

BOLETIN DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA

LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA es completamente ajena a todo espíritu e interés de comunión religiosa, escuela filosófica o partido político; proclamando tan sólo el principio de la libertad e inviolabilidad de la ciencia y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquiera otra autoridad que la de la propia conciencia del Profesor, único responsable de sus doctrinas —(Art. 15 de los Estatutos.)

Domicilio de la *Institución*: Paseo del Obelisco, 14.

El BOLETIN, órgano oficial de la *Institución*, es una Revista pedagógica y de cultura general, que aspira a reflejar el movimiento contemporáneo en la educación, la ciencia y el arte.—Suscripción anual: 10 pesetas en la Península y 20 pesetas en el Extranjero.—Número suelto, 1 peseta.—Se publica una vez al mes.

Pago, en libranzas de fácil cobro. Si la *Institución* gira a los suscritores, recarga una peseta al importe de la suscripción.



AÑO XLIX.

MADRID, 31 DE AGOSTO DE 1925.

NUM. 785.

SUMARIO

PEDAGOGÍA

Nuevas ideas acerca de la infancia, por *Mr. Stanley Hall*, pág. 225.—Educación pública de higiene, por *Sir Georges Newman*, pág. 229.—Proletariado y educación, por *D. Julián Besteiro*, página 241.—La educación de los supernormales, página 242.

ENCICLOPEDIA

El arte en Toledo, por *D. M. B. Cossío*, página 245.

INSTITUCIÓN

IN MEMORIAM: D. F. Giner de los Ríos, por *D. Alfonso Reyes*, pág. 250.—Biblioteca circulante de niños de la Institución, Sección II (*conclusión*), página 251.—Libros recibidos, pág. 256.

PEDAGOGÍA

NUEVAS IDEAS ACERCA DE LA INFANCIA

por *Stanley Hall*.

Aunque el estudio de la infancia haya debido mucho de su primer desarrollo a este país, ha tenido considerable incremento en otras partes, y tenemos que reconocer a la fuerza que los alemanes son actualmente los que llevan la delantera en esta materia. En los últimos años, algunos de los conocimientos nuevos, más importantes y más prácticos, sobre este asunto, de tantas ramificaciones, son las publicaciones alemanas las que los han venido presentando al mundo.

Los primeros tres años.

Primero. Aparece en primer lugar la grande importancia dada últimamente a los tres primeros años de la vida. No sólo casi todos los desarreglos nerviosos y mentales, sino la misma constitución higiénica del niño, tienen su origen en aquel período. Aunque los acontecimientos durante aquellos tiernos años se pierden casi completamente en la memoria del adulto, dominan toda la vida futura del niño y determinan su carácter. De hecho, los médicos no creen poder con seguridad diagnosticar cualquier caso que tenga complicaciones nerviosas graves hasta que no conocen los principales hechos de los comienzos de vida del enfermo. Aun antes del nacimiento, una madre nerviosa, por el mismo compás de sus movimientos, imprime al organismo plástico del hijo que va a dar a luz, su disposición neurótica.

Segundo. Los niños en aquella tierna edad pertenecen, en general, a dos clases: los agresivos y voluntariosos, los cuales se imponen y logran casi siempre realizar sus deseos, y los más pasivos y tranquilos, que son obedientes y dóciles. Pero no se crea que los niños pertenecen siempre a la clase agresiva y las niñas a la clase pasiva. Aquella primera tendencia en la infancia tiene una importancia capital para su destino y carrera posteriores; mucho se puede hacer para corregir ambos extremos en los primeros meses de la vida del niño, y no debe olvidarse que, desde este punto de vista, el carácter se va formando hacia

el cuarto año. Lo mismo el tipo agresivo que el pasivo son necesarios a la sociedad, y ambos tienen sus peligros. El niño voluntarioso puede convertirse en matón, y, de ahí, en criminal; pero si su acometividad le lleva por buen camino, puede llegar a ser un campeón, un descubridor o un *leader* de la Humanidad. El niño pasivo puede hacerse lacio, inerte, dependiente, inclinarse al vicio—esclavo o víctima del otro tipo—, o puede llegar a ser un sabio, o un mantenedor de todos los pensamientos y hechos nuevos que el tipo progresivo y radical aporta al mundo.

Tercero. Fomentar en los niños la idea de que un muchacho vale más que una muchacha es ejercer sobre ellos un influjo sutil y pernicioso. Hoy día, cualquier muchachito mira como una terrible vergüenza la sola amenaza de que se le imponga como castigo por cualquier travesura el vestirle de niña o dejarle crecer el pelo. Y un censo reciente hecho en los Estados Unidos muestra que más de una tercera parte de las niñas de la escuela deberían haber sido muchachos. Sea cualquiera nuestro punto de vista sobre la situación social o política de los sexos, hacemos un daño enorme fomentando esa idea de la superioridad del muchacho. Este se impone tanto a su hermana queriendo dominarla, que ésta acaba por sentirse realmente inferior a él.

Cuarto. Todo niño, como todo otro ser humano, desea triunfar, sobresalir, ponerse a la cabeza de los demás: es lo que comprende todo el valor del deseo de vivir. Hace que el niño desee ser adulto y que trate de imitar a las personas mayores que conoce; tiene el temor de quedar en situación inferior. El niño está siempre subconscientemente preguntándose a sí mismo: «¿Parezco peor o mejor que otros? ¿Soy más fuerte o más débil, más inteligente o más estúpido, más alto o más bajo? ¿Me tratan mejor o peor los que me rodean?» En su debilidad, tamaño e ignorancia, los niños son inferiores a los adultos. Pero un peligro muy grave, revelado recientemente, que ocasiona infinitas tragedias en la vida, es el que el sentimiento de inferioridad de un niño, quizás fundado en alguna

particularidad física o en algún rasgo mental, predomine a tal punto, que le haga sentir, desde los primeros años, que está por bajo del promedio, y condenado a una existencia de bajo nivel, sin amistades, sin estimación, sin respeto, sin admiración, sin amor. El que constantemente propende a molestar, a tiranizar, puede en ese sentido hacer mucho daño al alma tierna de un niño.

Quinto. Además de estos rasgos que ahora se nos revelan con un sentido nuevo en la vida posterior, empezamos a darnos cuenta de la inmensa importancia de los sueños, anhelos y deseos de la infancia. Casi todos los sueños de los adultos, si se analizan, resultan ser, en gran parte, la realización de deseos y fantasías infantiles desde mucho olvidados. Cuando dormimos, prescindimos de muchas de nuestras percepciones más recientes, y conservamos sólo unas cuantas de ellas, remontamos a un tipo infantil de mentalidad que vive en un mundo de ideales y de imaginaciones. Muchas ilusiones de personas perturbadas pueden atribuirse al mismo origen, esbozadas por anticipado en las fantasías e imaginaciones de los años infantiles. Durmiendo o fantaseando, volvemos la espalda a la realidad presente y a la dura lógica del mundo actual que nos rodea, y nos reclusamos en la infancia como en un campo protegido, aislado y bien cuidado.

El niño y sus padres.

Sexto. Todo niño atraviesa un período en el que su padre o su madre—quizás particularmente el de sexo opuesto—es para él el ideal supremo. Su progenitor es alto, fuerte, sabio, intrépido. En una palabra: la actitud que el niño, en los más tiernos años, adopta hacia su progenitor es la actitud que más tarde adoptará hacia Dios. Por lo común, sólo al llegar a la edad escolar es cuando el niño se da cuenta de que otras personas pueden valer más y ser mejores y más poderosas que sus padres. A veces, es cierto, el chico siente propensión a competir con su padre, y hasta a resistirle. El estudio de la infancia llega a la conclusión de que la actitud del niño hacia su

progenitor determina, en general, su actitud hacia la autoridad en su vida posterior. Así que, insistiendo demasiado sobre la obediencia, hacemos autómatas (*henchmen*), y puede asegurarse que todo el que se rebela contra los tiranos en la edad adulta se rebeló en la infancia contra sus padres, o los que representaban la autoridad. De esta suerte, en los primeros tres años de la vida de un niño, sus padres están determinando anticipadamente su actitud hacia la sociedad. El amor, la veneración, el sentido de dependencia que el niño siente hacia su madre en los primeros años son los mismos que sentirá más tarde hacia un padre divino o hacia el mundo mismo.

Importancia de la infancia.

Séptimo. Gran cantidad de casos concretos muestran que en las condiciones normales, el niño toma al progenitor de sexo opuesto como modelo para su futura consorte. Muchachos que en su infancia tuvieron relaciones íntimas con madres buenas se casan frecuentemente con muchachas que se parecen a su madre en el tipo, las costumbres o el corte de espíritu; si eligen a una muchacha que difiere mucho del tipo de la madre, la armonía conyugal, por lo común, tiene poca consistencia. Lo mismo ocurre con las relaciones de las muchachas con sus padres. Si la intimidad entre madre e hijo o entre padre e hija es demasiado estrecha y dura demasiado tiempo, entraña el peligro de que el hijo o la hija sólo serán felices si el consorte está hecho enteramente a imagen del progenitor preferido. La Naturaleza dispone que hasta el amor paterno puede ser excesivo.

Octavo. Así vemos hoy día una tendencia para atribuir a la infancia un valor mucho mayor de lo que han soñado los doctores y los concedores de la infancia. Para los actuales estudiosos de los problemas de la misma, los primeros grados de la vida tienen una importancia enorme. No sólo todos los sueños de los adultos representan algún deseo infantil reprimido, según la vida se iba despertando y madurando, sino que toda suerte de desequilibrio mental, de engaño o de ilusión en un

adulto no es más que una reviviscencia o amplificación de componentes o determinantes infantiles. Podríamos decir que todo rompimiento, por nuestra parte, con la realidad presente es un retroceso hacia el estado de infancia. Las personas que están sólo un poco enfermas presentan muchas veces estos rasgos. Cuando estamos cansados, también damos como un paso atrás, y aparece el niño que tenemos dentro. El arte, la poesía, los mitos, la religión son todos, en mayor o menor grado, simples realizaciones en la vida de adultos, de fantasías y deseos infantiles. Se nos dice que está bien tener abierto el camino por donde volvemos atrás, porque así se mantiene libre la espontaneidad de la vida. Mover libremente para arriba y para abajo el hilo de la vida descánsanos y da rienda suelta al impulso evolucionista que nos impele en el camino de nuestra existencia.

Unidad del alma.

Noveno. Esto nos trae a otro, bajo algunos conceptos el más importante de todos los nuevos puntos de vista sobre la infancia. Según las ideas antiguas, el alma humana es simple, como un elemento químico, porque de otro modo se disolvería con la muerte en sus partes más elementales. Ningún concepto antiguo ha sido más completamente echado a tierra que éste por la moderna psicología. El alma se considera hoy día como siendo infinitamente complicada, como un compuesto hecho de un sinnúmero de elementos—viejos, nuevos, altos, bajos, animales, humanos, conscientes e inconscientes. El hombre moderno hereda todos los rasgos importantes de su genealogía hasta casi al origen de su desarrollo. Así es el alma un equilibrio móvil, en el que cada parte ya estimula, ya reprime a otra. Hay infinitos conflictos y discordias; además, hay diversas modalidades, formas particulares para el descanso, la fatiga, la pasividad o la actividad, maneras especiales de vida para la casa, antros para los internos, y aun otras para el público, y por añadidura a todos los rasgos heredados, hay que agre-

gar el influjo poderoso ejercido por la vida moderna, con su extremada y creciente complejidad.

Así que uno de los más hondos, si no el más hondo, entre los problemas del alma es hoy día el mantener su unidad, evitando la división en dobles o múltiples personalidades, previniendo conflictos entre los factores internos, antagónicos, haciendo que todas sus fuerzas puedan desarrollarse—las de abajo, espiritualizadas; las de arriba, libres para expansionarse—. La última finalidad de la educación, de la religión y de la ciencia misma es, pues, el organizar la multitud de elementos discordes, y muchas veces antagónicos, que existen en el interior de cada individuo, en un todo regular y civilizado, donde todos ellos se encuentren libres y pudiendo cooperar.

Todos los enfermos nerviosos y mentales son nada más que personas más o menos desorganizadas, en guerra consigo mismas, siempre en peligro de romper el equilibrio. Su perturbación se atribuye hoy con frecuencia a un sentido de inferioridad fomentada en los niños, lo mismo por la familia que por la escuela. La pasividad y la docilidad han ayudado a aflojar los lazos que unían a sus diferentes atributos. Para los adultos no hay nada que tienda tanto a la unificación como el poder de remontar una y otra vez a la infancia, no tanto recordando sus escenas como sintiendo de nuevo sus impulsos y realizando sus deseos. Para aquellas almas que se encuentren en peligro de disolución, remontar a la infancia es, pues, converger hacia la unidad. El estudio de la vida de algunos grandes hombres parece probar que los primeros pocos años de la vida, que el adulto no puede recordar, son un seguro pronóstico de salud o enfermedad, virtud o vicio, éxito o fracaso. Cuanto más pequeño es el niño, tanto más es el poder del hombre que vendrá después. En nosotros, lo infantil representa lo inconsciente, que constituye, en gran parte, nuestros instintos y sentimientos. La conciencia o razón, tal como en general la entendemos, es como un *iceberg*, del que

sólo una novena parte flota en el agua, y que muchas veces, presa de los vientos de arriba, sigue las corrientes del medio más denso.

Las leyes de lo inconsciente y de la vida emocional, por lo común son muy distintas de las de la razón consciente. Tienen su lógica y su psicología especiales, y muchas veces sólo indirectamente podemos darnos cuenta de sus procesos; pero las cosas en esta vasta región sumergida del alma actúan por oposición. El temor y el amor oscilan con frecuencia por turnos, ya por encima, ya por abajo del umbral, de modo que la reversión hacia el extremo opuesto es una ley constante.

Hasta ahora, la educación se ha percatado poco de lo que tenía que hacer con esas partes más vastas del alma; pero ahora ya nos damos cuenta de que de ninguna debe prescindirse. El miedo, que puede engendrar las más bajas supersticiones y hacernos cobardes, debe elevarse a la condición de respeto interior, veneración, de modo que deje de ser un poder maligno, para ser todo lo contrario. Aunque pueda la cólera ser bestial, feroz y criminal, no debe anularse, sino que se la debe refinar dirigiéndola con toda su fuerza contra los grandes males de la vida y de la sociedad. Lo mismo puede decirse del amor, al que puede darse la expresión más baja o la más divina.

Así, el mal y el pecado no son más que el metal bruto no trabajado, con el que pueden hacerse las mejores cosas de la vida. Es todo cuestión de conservar, de fortalecer, de dirigir las energías primarias de la naturaleza humana. El psicólogo práctico es como un ingeniero hidráulico que construye un sistema de irrigación por manera que las aguas que se perdían en torrentes se recojan y se distribuyan convenientemente, produciendo las cosechas y moviendo los molinos de la industria.

EDUCACIÓN PÚBLICA DE HIGIENE

por Sir Georges Newman,

Médico Jefe del Ministerio
de Higiene y del Departamento de Educación.

INTRODUCCIÓN

El simple aumento de los conocimientos, y en especial de los relativos a la medicina preventiva o el de los medios y procedimientos de la higiene y bienestar, nada pueden hacer por sí mismos para prevenir la enfermedad y conservar la salud, si no se les comprende, acepta y practica. Mientras sean privilegio de unos cuantos, o secretos, no podrá realizarse gran cosa ni llevarse a cabo grandes empresas. Ante todo, tienen que introducirse en todas las capas de la sociedad e influir todas sus condiciones, hasta llegar a ser propiedad común del pueblo. Deben también despertar la atención de los individuos y crear en ellos un deseo de conocer o de obrar con arreglo a tales conocimientos, deseo que ha de nacer en ellos mismos, como efecto del propio interés de conservación, por una parte, y por la otra, del sentido de conformidad a la opinión pública y a la conciencia colectiva, como el despertamiento de un sentido de común responsabilidad. Hace largo tiempo, el profesor Dicey sostenía que el desarrollo de la ley inglesa era lento, pero continuo, resultado de la opinión pública y del propio interés práctico. De igual suerte ha ocurrido con el crecimiento de la aplicación social de la medicina. La adquisición de la verdad tiene tras de sí, por lo general, una profunda práctica, y la educación popular no es otra cosa que el proceso gracias al cual es posible reducir el intervalo entre ambas.

La ilustración del público no corre parejas con la nueva ciencia, en parte porque carecemos de sembradores y profetas políticos capaces de adivinar el nuevo mensaje que la ciencia ha dado a esta generación, y, en parte, por el estado de nuestra educación científica y el de la opinión pública. Como decía en 1869 Matthew Arnold, los grandes hombres de la cultura

han sido los que han experimentado una gran pasión por difundir, hacer prevalecer y ofrecer a toda la sociedad los mejores conocimientos e ideas de su época; los que se han esforzado por despojar a la ciencia de cuanto tenía de áspera, tosca, difícil, abstracta, profesional y exclusiva, humanizándola y dotándola de eficacia fuera del círculo de los hombres cultivados y sabios, no impidiéndola ser el mejor conocimiento y pensamiento de la época y su verdadero manantial de luz y bondad. Diez años antes, Charles Kingsley proclamaba que el mejor conocimiento de la época era el que reflejaba la nueva luz de las leyes de la higiene, y decía: voy a meterme de lleno en tal movimiento, pues estoy cansado de la mayoría de las cosas del mundo, mientras que de las reformas sanitarias nunca llegaré a estarlo. Nadie puede acusar a otro de sentimentalismo acerca de esto, o de haber hecho demasiado a tal respecto y no puede cometerse error alguno al tratar de salvar las vidas y de preparar una generación verdaderamente sana... Mientras no enseñemos al pueblo algo más en lo referente a los conocimientos físicos, no realizaremos un verdadero trabajo de liberación.

Desde que Kingsley escribía tales palabras, se han producido grandes cambios en la vida social de Inglaterra, y, entre ellos, la introducción de la instrucción obligatoria elemental en 1860, que tanto ha contribuido al progreso de la inteligencia e interpretación de los principios de la higiene. Tales cambios en la manera y el gusto han producido los consiguientes efectos en la colectividad gobernada por la opinión pública. Hace 100 años — dice Spencer Walpole —, la embriaguez era la falta diaria de todo inglés; hoy ha desaparecido como tal falta diaria, y aun cuando se cometen feos y reprobables abusos en el consumo de las bebidas embriagantes, la conciencia pública se manifiesta hostil a la embriaguez habitual. De igual suerte, respondiendo al gusto público, se han producido profundos e importantes cambios en la alimentación general, y hasta los valores estéticos han sufrido una gran alte-

ración en su medida. Al final del siglo pasado, hablando del mejoramiento de la salud de las mujeres, Lecky escribía que «la belleza de una salud perfecta y de un espíritu despierto habían rápidamente sustituido el anterior tipo de belleza enfermiza y de débiles y temblorosos nervios, tan admirada, o, por lo menos, tan encomiada, durante el siglo XVIII. El vestido más razonable, la desaparición de tejidos tiesos y de faldas con cola, y una mayor cantidad de ejercicio al aire libre y diversiones más activas y de carácter atlético, habían producido una inmensa mejora en la salud personal de muchachas y mujeres, gracias a lo cual había desaparecido casi por completo la antigua forma de anemia, la clorosis, antes tan común, haciendo subir el nivel general de la misma. Otro ejemplo del efecto de la opinión pública es la rápida disminución del vicio de escupir, que se ha producido durante los últimos años, y el aumento de limpieza en general, tanto personal como doméstica. En la ocupación industrial de los niños y en la protección de la infancia se ha producido un cambio todavía más importante. La Memoria del Comité Inspector del trabajo de los niños en la industria, correspondiente a los años 1831-32, ponía de manifiesto el terrible estado y las degradantes condiciones y miseria del trabajo de los niños pequeños en fábricas y talleres. Más tarde, en 1842, se conocieron los informes relativos al trabajo de los niños en la minas, y, antes de tal fecha, los sufrimientos de los muchachos deshollinadores. Y hoy día, la opinión pública no toleraría en modo alguno la crueldad y el gran derroche de vida que siguieron a la revolución industrial.

Lo anteriormente dicho presenta ejemplos de la modificación de las costumbres que han influido en la salud, respondiendo al gusto público, a la opinión ilustrada y al despertamiento de la conciencia ciudadana, y son prueba irrefutable del efecto invencible de la educación pública, en cuya creación incumbe al Estado tan alta responsabilidad. Como asegura una competente autoridad, filósofo y hombre de mundo al mismo tiempo, «el mejor Estado es el

que hace más por el individuo y le capacita para hacer lo más posible por sí mismo, y no cabe dudar un solo instante de que el gobernante de la ciudad y del Estado futuro será la opinión pública. El Estado no estará seguro mientras la opinión pública no se haya ilustrado, y el trabajo de convertirla de simplemente pública en educada es tan enorme, que requerirá los mejores esfuerzos de todos».

ASPECTO PERSONAL DE LA MEDICINA PREVENTIVA

Aun cuando hoy día la opinión pública es más sensata que antes, sigue estando falta de ilustración y educación, en cuanto se refiere a las aplicaciones de la medicina preventiva que los individuos pueden poner en práctica. Hasta hace poco, el objetivo de la medicina preventiva era puramente externo, y referíase al ambiente, como limpieza y recogida de basuras, aprovisionamiento de aguas, alcantarillado, alojamiento, hospitalización, etc.; asuntos de la incumbencia de un gobierno local o central al que los individuos pudiesen contribuir directamente como elementos integrantes del mismo: objetivo que en la actualidad puede decirse que se ha logrado, en parte. En todos los campos, la prevención de la enfermedad está ya convirtiéndose en un interés personal más bien que en asunto de la incumbencia exclusiva de las autoridades centrales, o aun locales, responsables de la inspección de la higiene pública. Lo más a que públicamente puede proveerse es a asegurar a cada uno los medios de conservarse bien, ya que no es posible hacer que los hombres, las mujeres y los niños se sientan perfectamente a diario. Al abandono de este aspecto personal débese la actual restricción de las operaciones y resultados de la medicina preventiva en varios campos, siendo tal aspecto precisamente el que demuestra la necesidad de una mayor educación pública.

El saneamiento mismo depende, en gran parte, de la acción individual. En el siglo XIV, cada ciudadano tenía la obligación de barrer la puerta de su propia casa, cosa necesaria también hoy. La prevención de

los contagios, la limpieza de la casa y el saneamiento doméstico son asuntos que caen dentro de la incumbencia de una buena ama de casa, y corren el riesgo, cuando ésta no se cuida de ellos, de que nadie se cuide. Indudablemente, deben facilitársele los medios necesarios, como agua corriente, desagüe, recogida de basuras, etc.; pero, a pesar de todo, de su inteligencia en la acción dependerá el saneamiento doméstico y la ventilación y soleamiento de la casa, como también constituye un asunto de precaución sanitaria individual la adecuada conservación de los alimentos y su protección contra las moscas y el polvo. Los mismos principios del hogar son, en gran parte, aplicables a las fábricas y talleres. Las leyes industriales reconocen que el patrono debe proveer todos los medios para asegurar la ventilación, el alumbrado y el saneamiento, si bien corresponde a los trabajadores mismos el uso y sostenimiento de medios tales. La cada vez mayor liberación del pueblo le capacita para exigir de día en día medios mejores y más adecuados. Los documentos oficiales demuestran que la enfermedad de las vías respiratorias es una de las causas más corrientes de malestar en Inglaterra y en el País de Gales, y a las enfermedades de tal grupo débese el mayor número de muertes, que en 1923 llegaron a 72.000. Es indudable que hay otras muchas concausas, incluso los cambios de clima, que contribuyen a producir las enfermedades de las vías respiratorias, y en muchos casos, éstas son simples consecuencias del abandono relativo de las otras, como la gripe o el sarampión, si bien la infección personal y la exposición a los cambios de temperatura contribuyan a ello en gran manera. Así, el descuido relativo del constipado corriente, y la despreocupación, que hace que se transmita a los demás, son constantes defectos que todo el mundo tiene, pues los que padecen constipados respiran, tosen y estornudan junto a las caras de los otros, por descuido o ignorancia del hecho de que son altamente infecciosos, y de que, por tanto, propagan su infección por medio de las gotas de saliva visibles o, a ve-

ces, invisibles. La costumbre de vivir en una temperatura excesivamente elevada en la casa o en el trabajo, en habitaciones mal ventiladas y llenas de muebles y cortinajes, y salir de ellas en medio del viento y a la temperatura fría, predispone grandemente a las enfermedades respiratorias y a su adquisición. Tanto ya la bronquitis como la pulmonía suelen ser fatales en la infancia y en la vejez, debiendo por ello tenerse un exquisito cuidado contra una y otra en ambas edades.

La segunda gran causa de enfermedad la constituyen los trastornos digestivos, frecuentemente debidos a los errores de la alimentación. Muchos obligan a su estómago a trabajar demasiado tiempo con intervalos irregulares, a una velocidad desordenada o haciéndoles consumir mezclas monótonas de alimentos indigestos o mal proporcionados; sujetando las verdaderas necesidades de su organismo a las exigencias de la moda, de la costumbre o de su propia conveniencia. Aun cuando algunos tratan de comer a su debido tiempo los manjares convenientes, ignoran que la leche, la manteca, las legumbres, los frutos y otros alimentos están conservados, coloreados o adornados con sustancias que, si pueden ser a veces inofensivas, en cambio, otras son perfectamente perjudiciales. A la harina misma se la priva de gran parte de su valor nutritivo, tratándola con varios productos químicos para blanquearla y darle un aspecto agradable. El conocimiento de los valores alimenticios y de las necesidades del cuerpo produce, al faltar, el resultado de gastar demasiado dinero en alimentos perjudiciales, mientras que se descuida otros muchos verdaderamente convenientes y baratos. Enseñando a los individuos qué, cómo y cuándo deben guisar y comer y la manera de proteger sus alimentos contra el contagio, es posible asegurar que el sistema digestivo será tratado con el respeto y consideración que le permita llenar por completo sus funciones. La alimentación deberá ser, en lo posible, suficiente, variada, nutritiva, económica y digerible, y las comidas, regulares y tranquilas. Deberá evitarse el comer y beber

demasiado, los excesos alcohólicos y el ingerir los alimentos sin haber realizado una buena masticación. En general, puede decirse que no hay asunto de tanta importancia para la salud personal y nacional o que requiera más el tratamiento educativo que el del uso adecuado de los alimentos y su administración. Como dice el professor Mc. Collum, de Baltimore, puede asegurarse, sin temor a error, que el factor de mayor responsabilidad en estos tiempos en el deterioro humano es la mala elección de los alimentos. Con la reforma de la alimentación puede conseguirse mucho más que con cualquier otro procedimiento.

La mala dentadura es también otra de las causas de mala salud, desigualdad e invalidez durante la infancia y el resto de la vida, todo lo cual se puede prevenir. La inspección médico-escolar y dental ha demostrado que más de la mitad de los niños escolares tienen caries a los ocho años y otros sufren de infección. En adolescentes y adultos, tal peligro continúa acabando por producir numerosas condiciones anormales, como trastornos intestinales, toxemia, neurastenia y otras afecciones que llegan a incapacitar seriamente a los trabajadores. Sabido es que la carie dental se debe, en gran parte, a la defectuosa alimentación del niño, al carácter y disposición de los dientes y a la falta de higiene dental; por consiguiente, los medios de prevención deben encaminarse a la habitual y escrupulosa limpieza de los dientes, por lo menos cada noche; al uso de manjares que contribuyen por sí mismos a tenerlos limpios, como legumbres, fruta y alimentos que exigen una fuerte masticación y al examen dental periódico, medidas todas ellas que evitarán las afecciones dentales, presentes y futuras.

Las enfermedades infecciosas más comunes, como sarampión, difteria, fiebre escarlatina, viruela, tos ferina, tuberculosis y las enfermedades venéreas producen una gran cantidad de incapacidad y muerte, y se propagan casi por completo por medio del contacto de las personas infectadas. Hay que enseñar al público que los gérmenes de la difteria no viven en los

desagües, sino en las gargantas, y pueden ser transmitidos a otros por los enfermos o por el contacto de los portadores de gérmenes. Igualmente, hay que enseñarle el peligro en que se incurre dejando a los niños en libertad de poder ser infectados con el sarampión, tos ferina o fiebre escarlatina, por aquello de que todos deben pasarla y de que tales enfermedades son menos peligrosas para los niños crecidos, y conviene inculcarle la idea de que algunas enfermedades, leves al parecer, como el sarampión, pueden convertirse en mortales, si no se las trata y se las cuida de manera adecuada. Hay también que enseñarle que la tuberculosis no es necesariamente hereditaria, y, por lo tanto, a ella están predestinados algunos individuos, sino que es más bien el resultado de la infección personal y de la ingestión de leche tuberculosa. Debe enseñársele, por fin, que los enormes estragos de las enfermedades venéreas no se deben al capricho o a la casualidad, sino que son el efecto inmediato de una infección personalmente contraída. En la vacuna contra la viruela, y en las formas recientemente aplicadas de la reacción Schick, y el tratamiento tóxico anti-tóxico de la difteria, como en otros métodos de inmunización, la ciencia médica ha proporcionado los medios para garantizar a los individuos una gran protección contra algunas enfermedades, y al propio tiempo, el eficaz tratamiento de la sífilis en sus primeros períodos por los procedimientos modernos llega a hacer no infeccioso a quien la padece. Aun cuando semejantes descubrimientos de la medicina gozan de un prestigio grande, no adquieren un verdadero valor hasta que los con ellos beneficiados conocen su verdadera eficacia y se deciden a adoptarlos.

La nación pierde por muerte tres mil madres cada año en el momento del parto, y otros muchos miles de jóvenes madres quedan estropeadas o invalidadas anualmente. Posible sería prevenir, por medio de una inspección adecuada, gran parte de tal materna mortalidad y enfermedad de las futuras madres durante el período del embarazo, averiguando cuáles son las con-

diciones presentes capaces de causar complicaciones y tratarlas con el mayor cuidado, habilidad y miramiento en el momento del parto. Únicamente una pequeña proporción de las 700.000 madres que dan a luz cada año se somete a la inspección prenatal. Si a las madres futuras se les enseñara la necesidad del examen médico y de la asistencia prenatal y pudiera asistirseles convenientemente en el momento del parto, desaparecería no poca de la mortalidad e invalidez atribuibles a los alumbramientos, pues, aun cuando se dispone de facilidades para ello, no se las usa lo bastante.

En 1923 murieron en Inglaterra y en el País de Gales 52.582 niños menores de un año, y más de 30 000 de ellos, en los tres primeros meses de la vida, por enfermedades en gran parte evitables, como debilitamiento y premadurez, bronquitis y pulmonía, diarrea y enteritis, lo cual representa una pérdida inmediata de vidas que empobrece a la nación, al propio tiempo que muchos de los sobrevivientes de los 700.000 nacidos quedan estropeados o deformados, y, por tanto, en condiciones desventajosas. Varias causas contribuyen a esta pérdida, como el clima, la infección, los trastornos del embarazo, la mala alimentación, la falta de saneamiento doméstico, la mala asistencia de las comadronas y el descuido de la infancia; pero sobre todas ellas hay una influencia, que es la de la maternidad. Todos los animales recién nacidos están sujetos, para continuar viviendo después del nacimiento, al cuidado y protección de sus padres, y no hay razón para que la especie humana constituya una excepción. Así no se exagera al afirmar que la madre puede regular los efectos de las otras influencias antes mencionadas como susceptibles de afectar a la mortalidad infantil, y las condiciones principales serán la salud, la capacidad y el cuidado maternal. Desde el establecimiento de las escuelas para madres, de los centros de maternidad y puericultura y de otros organismos educativos para ayudar a las madres en el cumplimiento de su misión, la mortalidad in-

fantil ha descendido en el país un 50 por 100; de 154 por 1.000 a que en 1900 llegó en Inglaterra y en el País de Gales, descendió en 1923 a 69.

Gran parte de los niños tullidos lo son por dos causas: el raquitismo y la tuberculosis ósea, la primera de las cuales es perfectamente evitable, y se debe casi por completo a la defectuosa alimentación y consiguiente atraso en los primeros años de la vida, siendo necesario, para prevenirla, corregir la alimentación y proporcionar al niño sol y aire. La tuberculosis ósea, aun después de haber aparecido, no llegará a deformar al paciente, si se le proporciona un tratamiento adecuado.

Otra de las terribles desgracias en que es esencial un pronto tratamiento es el cáncer, cuyas causas son tan poco conocidas, y cuya mortalidad alcanza anualmente de 40 a 50.000 individuos. Frecuentemente aparece como consecuencia de una irritación prolongada y crónica de determinadas partes del cuerpo, especialmente los labios, la lengua, el estómago, de las partes bajas del vientre, del cuello de la matriz, irritación frecuentemente evitable. Por lo general, se presenta en la segunda mitad de la vida, y, a veces, el primer resultado de la irritación no es el cáncer, sino una inflamación local fácilmente curable en tal período. Sabido es también que la pronta extirpación del cáncer retrasa la muerte por tal enfermedad, llegando, incluso en muchos casos, a curarla. Estos hechos, que no carecen de importancia, indican lo mucho que puede hacerse en el sentido de la prevención, y lo no poco que puede intentarse en el del tratamiento. Lo esencial es que el enfermo se apresure a solicitar la consulta médica, y, sobre todo, que no pierda el tiempo y el dinero en probar los remedios de los charlatanes, que son inútiles en el mejor caso, y en el peor sólo contribuyen a agravar la enfermedad.

Corrientemente se atribuye a las actuales condiciones de la vida, precipitada y llena de preocupaciones, la existencia de los trastornos nerviosos y mentales. Sin embargo, los psicólogos sostienen que,

aunque las condiciones urbanas pueden ser causa que a ellos contribuyan, la predisposición a tales trastornos puede aparecer en la edad temprana y, a veces, en la primera infancia. Cada vez se tiene mayor conocimiento de la forma como se adquiere la predisposición y de cómo se la evita, y es indudable que, en lo futuro, la cuestión de la higiene mental constituirá uno de los campos más fructíferos para la educación popular de higiene. Para ello debe empezarse por el comienzo, o sea por la niñez, y debemos procurar mantener la higiene mental y la capacidad y evitar su decaimiento, concediendo más atención a los primeros trastornos elementales, a los casos intermitentes y reincidentes, a la aberración mental, unida a otras enfermedades, tratando, en fin, toda suerte de inferioridad mental, desde el mero retraso en el desarrollo hasta la demencia, sin esperar a obrar frente a los resultados finales, actuando siempre con arreglo a los principios de la psicología y de la fisiología. Así, no podremos mostrarnos satisfechos de las condiciones de una vida y de un trabajo que llegan a producir veinte mil locos por año, ni tampoco con el apartamiento de éstos.

Los diez tipos expuestos de enfermedad, o inferioridad de condiciones, exigen para su remedio conocimiento y práctica personal, y los problemas que presentan no pueden ser resueltos sola o principalmente por la acción de las autoridades locales o de los departamentos gubernativos interesados. En tal situación, sólo resulta, pues, eficaz una adecuada educación del público.

En 1907 se estableció el sistema de inspección médico-escolar dependiente del Departamento de Educación, sistema que constituye uno de los fundamentos primordiales de la salud de un Estado y una de las aplicaciones más provechosas de la medicina preventiva. Tal inspección es en sí la expresión administrativa de dos principios vitales: en primer lugar, descubre periódicamente y a su debido tiempo la situación física del individuo, le proporciona una inteligente guía higiénica y tratamien-

to para sus defectos o malas inclinaciones; en segundo lugar, despierta la atención del individuo hacia la importancia de la salud física y proporciona una oportunidad para su educación con respecto a la misma. Ahora bien: si el mantenimiento de la salud y la prevención de la enfermedad son más esenciales que los intentos muchas veces ciegos de curar las enfermedades, es decir, si la ciencia y el arte de la medicina preventiva tienen más importancia para el Estado que la medicina curativa, ambos principios se destacan con gran relieve como los más importantes de todos. Basta considerar lo que significan, o sea que el examen periódico médico del cuerpo por un médico competente hace que sea posible tratar la enfermedad desde sus comienzos, corregir los defectos, reducir las tendencias mórbidas, retrasar la muerte; significan que, por medio de la educación higiénica, es posible mejorar hasta cierto punto y regular la salud y capacidad de cada uno. Indudablemente, los individuos o la nación dispuestos a poner en práctica estos dos principios ya inculcados en la juventud, o sea el examen médico, ya periódico, ya al sentir la primera indisposición, y la aceptación del consejo para el mantenimiento de la salud y el conocimiento de los preceptos de la higiene, harán más en favor de la prolongación de la vida, del aumento de su capacidad y de la manifestación de su valor que la adopción de cualquier otro método o procedimiento especial de los hasta hoy conocidos.

LA LABOR EDUCATIVA DEL MINISTERIO DE HIGIENE Y DEL DEPARTAMENTO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

Después de lo dicho conviene exponer, aunque sea brevemente, cuanto se ha hecho para satisfacer a las necesidades que de tal manera se han presentado. Por su parte, el Ministerio de Higiene está llevando a cabo un gran trabajo educativo cerca de toda la población en general, mientras que el Departamento de Instrucción pública hace lo propio cerca de los niños escolares, si bien por razones de economía nacional ha habido que restringirlo durante

los dos o tres últimos años. Además de los servicios directamente desempeñados por el Ministerio o por el Departamento, el Parlamento ha encargado a ambos organismos la inspección del trabajo educativo de las autoridades locales.

a) *Ministerio de Higiene.*—Tanto el trabajo educativo como el de propaganda del Ministerio de Higiene tienen por fuerza que ser realizados de manera indirecta. Además de todo el que se hace por medio de la inspección, por entrevistas personales y con cartas que tratan de asuntos puramente locales, particulares, publica anualmente memorias médicas especiales, cuyo número llega ya a 30 desde que se las empezó en 1919, así como numerosas circulares oficiales y documentos varios, mas otros opúsculos de consejos e instrucciones, que aparecen excepcionalmente cuando se presentan epidemias. Semejantes memorias y documentos oficiales tratan gran variedad de asuntos, en los que entran el saneamiento, la educación médica, la garantía de la salud, los principios de la medicina preventiva, el reumatismo, tuberculosis, cáncer, enfermedades venéreas, bienestar maternal e infantil e informes ordinarios de las epidemias (gripe, difteria, pulmonía, disentería, fiebre tifoidea, peste y viruela), sistema alimenticio, inspección higiénica de víveres, pasteurización de la leche, estudios bacteriológicos, métodos de desinfección y otros por el estilo, muchos de cuyos documentos alcanzan una gran circulación, tanto en el país como en el Extranjero. El contenido de los mismos suele ser de índole oficial y científica, cuya expresión en términos populares supondría gran dificultad, a pesar de que en sus páginas se haga constar profusamente hechos cuya utilización popular es de alta conveniencia.

El Ministerio ayuda y subvenciona a las autoridades locales en la realización de algunos de sus servicios que puedan suponer trabajo educativo o de propaganda; al propio tiempo ha subvencionado una o dos sociedades voluntarias que realizan una propaganda sobre asuntos determinados, y ha fomentado, igualmente por medio de

subvenciones, la propaganda de la construcción, a fin de estimular la presentación de proyectos de edificios modernos. El Ministerio da a conocer, además, innumerables noticias de sanidad pública, respondiendo a las preguntas que se le hacen en el Parlamento, enviando comunicaciones a la Prensa y contestando a los numerosos cuestionarios que recibe. En el Ministerio se ha establecido también un Departamento de instrucción médica, que acopla cuantos datos le es posible en el país y en el Extranjero, para difundirlos con prontitud y regularidad de varias formas, incluso con la publicación de un boletín semanal para los funcionarios médicos de Sanidad, para los departamentos sanitarios de los puertos y otros.

Por estos y otros varios modos, el Ministerio proporciona constantemente al público una ilustración científica sobre la higiene individual y colectiva, pudiendo creerse que tanto las autoridades públicas como locales del país aprecian grandemente servicio semejante.

b) *El Departamento de Instrucción.* Por otra parte, el Departamento de Instrucción pública tiene un deber clara y específicamente determinado que realizar con respecto a la educación en materia de higiene. Con el trabajo instructivo, que forma parte del programa de una escuela, se tiene el medio más extenso y eficaz de llegar a la totalidad de los hombres de una nación y educarlos. El artículo 2.º del Código provisional de la instrucción elemental de 1922 dice que en las escuelas para niños mayores debe enseñarse la higiene y la cultura física de una manera adecuada para la edad y capacidad de las distintas clases. Las materias serán enseñadas en cada escuela o clase, y los programas podrán ser variados en su conjunto, cuando, a juicio del Departamento, tales modificaciones sean convenientes para los niños o la escuela, o se presten como terreno de experiencia.

La cuestión que inmediatamente se plantea es la de la forma de enseñar la higiene en las escuelas elementales, para la cual puede adoptarse dos procedimientos per-

fectamente compatibles: bien enseñar al niño por medio de lecciones, lecturas, etcétera, la teoría de la higiene, bien enseñarle a practicarla para formar en él ciertos hábitos. Es innegable que para la educación de los niños escolares son necesarios ambos procedimientos y que la simple enseñanza teórica no tiene gran valor. Al niño no sometido a un sistema público de educación no se le hará leer un capítulo de un manual de higiene sobre las ventajas de la dentadura limpia, pues lo más que se hace es darle un cepillo y decirle que se limpie los dientes, como tampoco se le dan razones teóricas del por qué debe lavarse o hacer ejercicio: tales cosas las aprende porque constituyen una parte por todos aceptada de la rutina diaria. Así, en la escuela elemental se ha introducido en lo posible semejante método, y si el maestro de higiene actúa nada o casi nada, en cambio, a los niños se les enseña la práctica del hábito de una vida higiénica, y es seguro que, cuando un niño ha llegado a asimilarse una idea por tal procedimiento, puede hallarse bajo su influjo toda su vida. Además de eso, parte de la instrucción de tal suerte dada a un niño pasa a otros con el tiempo, extendiéndose de tal manera hasta lo infinito el campo de acción educativa entre todos los niños. Aun cuando pueda adoptar distintas formas, es indudable que a una instrucción de tal clase se necesita concederle la mayor extensión posible. Gran parte de los conocimientos generales de la preparación que se trata de dar al niño con el sistema educativo presente desaparece con el tiempo. No se llega, como se debiera, a dotar al niño de conocimientos prácticos y sencillos y del hábito de la psicología elemental y de la higiene. Ningún niño debería abandonar la escuela sin sólidos conocimientos de la higiene personal.

Además de la directa distribución del Código de la Educación, el Departamento informa y guía a las autoridades locales educativas y a todos los organismos interesados con una serie de opúsculos sobre asuntos de higiene. Por una ley votada en 1907, establecióse el sistema de la inspec-

ción médica y del tratamiento de los niños escolares, gracias a la cual, cada niño, sano o enfermo, es examinado por el médico escolar tres veces en el curso de su carrera, desde los cinco a los 14 años, y aun con mayor frecuencia, si es necesario. De tal suerte se llega a examinar aproximadamente dos millones de niños por año, tratándose las dolencias y defectos y dándose los consejos médicos oportunos. A los ciegos, sordos, defectuosos o epilépticos, a los tullidos, tuberculosos o raquíticos, se les somete a métodos especiales de la educación y aplicación de la higiene. De tal suerte, las ramificaciones del servicio médico escolar son tan numerosas como beneficiosos sus efectos, entre los cuales merece especial mención el del valor educativo que para padres e hijos representa.

Otra tercera parte de la labor educativa higiénica, debida al Departamento de Instrucción, es el sistema de las escuelas para madres, que tan extraordinario éxito ha obtenido; escuelas que han venido a ser como los establecimientos precursores de los actuales centros de puericultura, instituidos en 1918 por la ley de maternidad y protección a la infancia.

TRABAJO EDUCATIVO DE LAS AUTORIDADES LOCALES

Numerosas son las autoridades locales que han llevado a cabo más o menos extensamente un verdadero trabajo higiénico y educativo y en el que se ha dedicado la mayor atención a los asuntos de tuberculosis, enfermedades venéreas y puericultura, sin que por eso se hayan descuidado otros aspectos de la higiene pública, como la limpieza, el saneamiento doméstico, la prevención de las enfermedades infecciosas y la higiene de la niñez. Varias de las memorias anuales de los funcionarios médicos de Sanidad hacen mención de tal trabajo educativo, y en numerosos informes se trata insistentemente de tal materia en varias formas. En muchos casos, además, el funcionario médico de Sanidad declara que su memoria anual, destinada para una gran circulación local, constituye de por sí una forma de propaganda, de la que, por des-

gracia, no se hace todo el uso que se debería. Por consejo de Sir William Hamer, el Consejo del Condado de Londres (London County Council) publica numerosos folletos y opúsculos dedicados a los padres de los niños escolares, a los maestros, a los trabajadores de los Comités de asistencia, etc., y relativos al servicio médico escolar; además de ello, el Consejo se ocupa también en lo referente a las enfermedades venéreas y a la tuberculosis. Los médicos y dentistas escolares dan gran cantidad de instrucción, y los cinco mil trabajadores del Comité de asistencia ejercen un grande y benéfico influjo.

En su informe anual, el Dr. Porter, de la ciudad de St. Marylebone, habla de la «Semana del Niño», celebrada en tal año con el fin de encarecer ante la opinión pública la importancia de conservar la vida infantil y fomentar buenas ideas y altos ideales referentes a la maternidad y al bienestar infantil. Además de ella, celebráronse la «Semana de Higiene», durante la cual se predicó en numerosas iglesias y capillas acerca de asuntos sanitarios y se celebraron numerosas reuniones en las que hablaron los funcionarios e inspectores de Sanidad sobre el mismo asunto, y la «Semana de la rata», debida a iniciativa del Ministerio de Agricultura, durante la cual se indujo a los habitantes a destruir la mayor cantidad posible de ratas. De extraordinaria manera contribuyen a la publicidad y propaganda higiénica las series de opúsculos y carteles, publicadas por los organismos de higiene pública, con consejos acerca de varias cuestiones higiénicas, incluso las precauciones a adoptar contra las enfermedades infecciosas, la higiene de la embarazada y de la madre lactante, el peligro de las moscas, la necesidad de destruir las ratas, etc., etc.

En Blackburn se ha podido hacer un gran trabajo con las series de conferencias populares con proyecciones durante los meses de invierno y primavera, a las que ha acudido regularmente un público muy numeroso, que llegó a cerca de 3.000 personas en cada una de las dos conferencias referentes a la tuberculosis y a las

enfermedades venéreas. De esta suerte, bajo la dirección del Dr. Daley, y con la cooperación de personas de toda competencia, se ha llegado a dar conferencias sobre el comienzo de las enfermedades, los trastornos digestivos, la impureza atmosférica, el valor del aire libre y del sol, el comienzo de la vida y la manera de conservarse sano, así como también la prevención de las enfermedades del corazón, la higiene mental y su preservación y el cuidado de dientes y ojos. A las 33 reuniones que sobre asuntos de higiene se celebraron en 1923 acudieron 19.000 personas, y el gasto total, por lo que a la obra educativa respecta, no pasó de 225 libras esterlinas...

Uno de los métodos de propaganda grandemente usado en los Estados Unidos y en los dominios británicos es la publicación por las autoridades locales de boletines sanitarios, que llegan a alcanzar una gran circulación en el país y a gozar de gran estimación ante sus lectores.

EDUCACIÓN PÚBLICA DE HIGIENE EN EL EXTRANJERO

En casi todos los países del mundo, la educación popular de higiene la llevan a cabo en mayor o menor grado asociaciones voluntarias, que reducen sus actividades a una rama determinada, como las campañas antituberculosas, las enfermedades venéreas o la mortalidad infantil, o son de una mayor amplitud, como las Sociedades nacionales de Cruz Roja. Sabido es que éstas dedicaron durante la guerra sus recursos a la asistencia a heridos y a refugiados; pero, al cesar las hostilidades y desaparecer el campo que antes se ofrecía a su actividad, hubieron de dedicar su atención en casi todos los países a un programa de paz, de educación popular higiénica, que de manera continua y regular se describe en la publicación *Por la Salud*, de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja. Gran parte de su mejor trabajo lo realiza la Liga en unión de varias otras Sociedades por medio de la publicación de carteles, folletos, opúsculos, la provisión de conferencias y películas, la organización de exposiciones

de higiene y el fomento del interés popular por los asuntos higiénicos, de todas las maneras posibles. Su serie de folletos educativos e ilustrados es acaso de lo mejor que en el mundo se produce.

ALGUNAS OBSERVACIONES Y CONCLUSIONES GENERALES

Aun cuando es imposible medir o calcular de una manera estadística el resultado producido en la higiene de la colectividad por el enorme trabajo de progaganda higiénica realizado durante los últimos años, no cabe dudar de su amplitud y de lo grandemente beneficioso que ha sido. En los comienzos de la reforma, cuando había grandes errores que corregir, la agitación voluntaria y las protestas resultaron de un gran valor, tanto en el Parlamento como fuera de él, llegando a ejercer una presión que determinó la promulgación de nuevas leyes sanitarias y la enmienda de las antiguas. Después, una vez aceptado un inteligente sistema sanitario y puesto en práctica el servicio público de higiene, se ha sentido claramente la necesidad de la diferenciación de las funciones.

ALGUNAS SUGESTIONES

No poco podría decirse a manera de comentario y sugestión, tanto en pro como en contra del trabajo hasta la fecha realizado en la materia que nos ocupa. Como crítica, puede decirse que algo de semejante trabajo, especialmente el realizado por las Sociedades voluntarias, se ha manifestado como esporádico, superficial y falto de experiencia. El hecho de que muchas Sociedades traten de llevar a cabo el mismo programa y de que realicen un trabajo coincidente tal vez sea una ventaja, como igualmente el que su comienzo se deba al entusiasmo de algunos promotores, pues gracias a ello, la labor ha sido variada, limitada y objeto de competencia; a pesar de ello, es indudable que gran parte de la técnica del trabajo realizado deja que desear. Así, varios de los opúsculos editados han carecido de ilustraciones bastantes, de atractivo y de poder de persuasión, habiendo mucho que aprender en tal respecto de

los admirables folletos de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja y de la inteligencia y comprensión de gran parte del trabajo norteamericano. Además, algunas de las exposiciones populares no han obedecido a principios inteligentes e hijos de la experiencia, sino que han sido difusas, descuidadas, poco científicas e inoportunas, y, lo que es aun peor, no se trataba de adaptarlas a las necesidades educativas de los distritos, al conocimiento y capacidad del público o a los problemas que había que resolver.

Desde el punto de vista de la crítica constructiva, lo primero que debe saberse exactamente es el objeto que se pretende conseguir. Este no es otro que la difusión de la verdad en lo referente a la salud, si bien los fines inmediatos sean: 1.º, despertar el entusiasmo y el deseo de una buena salud, así como la conciencia higiénica, función que puede ser considerada como «estimulante», y después la función «instructiva», consistente en ilustrar, extender el conocimiento e indicar las líneas directoras para la práctica y el logro del propósito. De tal suerte, puede resultar innecesario enseñar a la gente de qué manera se han de limpiar los dientes, si no tienen en absoluto el deseo o la intención de limpiárselos: en tal caso, lo que necesita es estímulo y no instrucción. Por lo contrario, cuando en un centro de puericultura hay varias madres reunidas o se ha juntado un numeroso público para oír una conferencia sobre la manera de conservarse sano, resulta igualmente inútil que el orador se esfuerce en suscitar en el auditorio el deseo de la salud o del bienestar de sus hijos, puesto que el mero hecho de la presencia demuestra sobradamente la existencia de tal deseo, y lo que en tal caso urge es dar la instrucción necesaria con competencia y de la manera más atrayente y adecuada que sea posible.

El organizador de la propaganda de higiene debe, pues, saber con exactitud cuál de ambas finalidades trata de conseguir en cada ocasión determinada, debiendo escoger su material y arreglar sus métodos en consecuencia, teniendo en cuenta la clase

de público a que piensa dirigirse, ya sean adultos o niños, madres o solteras, ricas o pobres.

a) Ante todo, debe tenerse presente *el interés* de los que se pretenda instruir, tratando de atraer su atención, crear su deseo y estimular su amor propio.

b) Habiendo logrado así despertar el interés, el propagandista deberá fijarlo por medio de la *instrucción*, proporcionando una suma de conocimientos concretos, exactos y oportunos, presentados de manera atractiva y variada, llamativa al propio tiempo para la vista y el oído.

c) Por último, debe concitar la *acción*, logrando que sus oyentes asientan a sus consejos y pongan en práctica un nuevo modo de vivir.

Las personas que deban enseñar a una gran masa de público la práctica de la higiene han de tener en cuenta las siguientes cuestiones. Ante todo, existe el *problema*, que debe exponerse minuciosamente con sencillez, claridad y de manera gráfica, inculcándolo derecha y moderadamente, a fin de que todos lleguen a sentirlo. Hay después la *solución*, la cual debe ser demostrada en forma tal, que asegure la acción individual y colectiva: en una palabra, hay que seguir los mejores métodos educativos, si se quiere lograr algún efecto duradero. El publicista debe ser un maestro que inspire la confianza, de comprensión inteligente, hábil para enseñar los conocimientos que posee y capaz de formar buenos discípulos.

FORMAS DIVERSAS

DE EDUCACIÓN PÚBLICA DE HIGIENE

Digno de toda consideración es cuanto se refiere a la forma que debe adquirir la educación de la higiene pública y el medio de propaganda más a propósito para su adelanto. Los procedimientos que hemos indicado antes pueden no ser por fuerza convenientes ni sujetarse a los mejores métodos de enseñanza, o no estar en armonía con los organismos análogos de la localidad. Siendo así, hay que tener el mayor cuidado con la propaganda mal dirigida o con los entusiasmos irreflexivos, tratando

de colocar el asunto de la educación del público en tales materias en su verdadera perspectiva y en relación con los métodos reconocidos de la dirección sanitaria del país. Pues nada se ganaría con un gran trabajo de publicidad que no diese una idea exacta de los factores del problema y del remedio propuesto y no guardara relación alguna con cuanto existe o puede ponerse en práctica con arreglo a las circunstancias de cada caso.

Puede decirse que, en general, hay dos formas principales de educación higiénica del público.

1.^a El proceso regular de tal educación, en cumplimiento de los deberes de la sanidad pública.

2.^a El encarecimiento excepcional de la propaganda o de la enseñanza suplementaria por otros medios.

La forma primera y mejor de la educación pública es la administración real de la sanidad, incluso los servicios médicos. Ya el saneamiento de por sí es un excelente educador de la comunidad, y para el paciente, la suprema instrucción la constituye la juiciosa práctica de la ciencia y del arte de la medicina. Más que todas las conferencias o artículos de prensa tratando de asuntos higiénicos puede hacer el cumplimiento efectivo y la administración de una buena ley sanitaria, pues su escrupuloso cumplimiento resulta ya en alto grado educativo. Indudablemente, nada producirá tan buenos efectos físicos, morales y aun mentales sobre la población de un distrito como un buen y abundante servicio de agua, viviendas con todas las comodidades modernas, escrupulosa recogida de detritus y limpieza de calles, saneamiento de fábricas y talleres y un bien administrado y comprensivo servicio médico público. Así, por ejemplo, en una ciudad de 100.000 habitantes que tiene por lo regular 16.000 niños de edad escolar, en cumplimiento de las leyes del país, éstos deben ser sometidos a la inspección médica periódica, realizar los ejercicios físicos necesarios y recibir una instrucción regular sobre higiene personal, y si tal servicio médico escolar se lleva bien a cabo en la ciudad en cues-

ción, se realiza *ipso facto* un verdadero trabajo educativo en beneficio de los niños de edad escolar.

Sin embargo, la organización del Estado, en cuanto a la higiene pública se refiere, necesita ser completada. Hay para ello tres razones, a saber:

1.^a El sistema en vigor no puede ejercer una vigilancia directa o continua sobre la higiene personal y las costumbres del individuo, y hay que tener en cuenta que la conservación de la salud y la resistencia a la enfermedad de una persona corriente constituyen la base del bienestar nacional. La finalidad de la medicina preventiva es, no sólo la reducción de la enfermedad y el alejamiento de la muerte, sino también el refuerzo de la salud y la elevación del nivel de la capacidad física de una persona normal, lo cual no puede conseguirse por medio de una ley votada en un Parlamento o por disposiciones oficiales, sino por la acción de cada individuo tratando de conservar su propio físico y de fortificar sus poderes de resistencia; y para ello necesita se le aconseje y se le recuerde sus obligaciones respecto de sí mismo y de los demás.

2.^a Para que el sistema oficial de saneamiento y de higiene pública sea eficaz, requiérese el impulso de la población. Durante los últimos 40 ó 50 años se han promulgado una serie de disposiciones generales y locales relativas a la higiene pública y reglas y leyes que han sido como el exponente de los servicios creados por las autoridades públicas para bien de la salud del individuo o su auxilio durante la enfermedad. De tal suerte, las leyes han impuesto a las autoridades nacionales y locales obligaciones que ni remotamente existían hace dos generaciones, confiriéndolas los necesarios poderes para ello: poderes que, sin embargo, sólo pueden ejercerse efectivamente con el asentimiento del público. Siendo las personas de quienes depende el cumplimiento de tales preceptos representantes elegidos y voluntarios y procediendo el dinero para tal administración del contribuyente, en general, es indudable que tales empresas sólo

pueden ser sostenidas por una opinión pública verdaderamente ilustrada.

3.^a El público requiere instrucción para la manera de comprender, utilizar y poner en práctica las provisiones públicas que en su favor se adopten. Por mucho deseo que una localidad demuestre de facilitar la obra sanitaria oficial, la ley sólo podrá ser bien interpretada cuando los individuos la comprendan y apliquen. Por desgracia, hoy el público en general, e incluso las personas a este respecto responsables, ignoran el sistema de sanidad pública del Estado, los principios científicos en que se funda, los grandes precursores de lo pasado y las obras que llevaron a cabo para bien nuestro.

Varios son los métodos de que pueden servirse las autoridades locales o las Sociedades voluntarias para proveer el suplemento de enseñanza requerida, contándose entre los principales y directos los siguientes:

1.^o La publicación de memorias anuales, boletines, folletos, opúsculos, circulares, carteles, etc.

2.^o La publicación en la Prensa de artículos especiales.

3.^o Conferencias, discursos, clases educativas.

4.^o Construcción y exposición de demostraciones.

5.^o Uso del cinematógrafo.

6.^o Amplia difusión.

Los detalles del procedimiento varían, como es natural, casi al infinito.

CONCLUSIÓN

Resumiendo, puede decirse que existe una necesidad cada día mayor de educación pública de higiene. Primero, el conocimiento de la ciencia y del arte de la medicina, y su aplicación a numerosas condiciones morbosas, hoy conocidas como evitables, ha aumentado considerablemente. Segundo, la opinión pública no ha corrido parejas con los dos profundos cambios que suponen el rápido desarrollo de todo el sistema de administración sanitaria y servicios médicos públicos. Para terminar, diremos que, sin una opinión pública a tal res-

pecto ilustrada, dicho adelanto científico y legislativo queda grandemente disminuido en su medida y valor (1).

PROLETARIADO Y EDUCACIÓN

por Julián Besteiro,

Profesor en la Universidad de Madrid.

He aquí un tema tan atractivo como difícil de desarrollar.

Atractivo, porque en él se hallan las raíces de todos los optimismos de las almas atormentadas por las nebruras del presente y ansiosas de la luz que alumbre la senda de una nueva y más noble Humanidad.

Difícil, por su complejidad, por la variedad de sus formas, por la plétora de realidades nacientes que, al tratarle, asaltan el pensamiento y le hacen vacilar en la estimación de multitud de promesas, imposibles de ser encerradas en los límites estrechos de las definiciones perfectas, propias de las cosas acabadas y yertas.

Para todo el que ha vivido íntimamente la vida de las organizaciones obreras, el tema «proletariado y educación» es un tema profundamente emocional.

Allá por el año 1844 escribía Karl Marx su «Introducción a una crítica de la Filosofía hegeliana».

En ese trabajo, el gran maestro del Socialismo proclamaba la bancarrota de los viejos sistemas filosóficos y anunciaba el nacimiento de una nueva filosofía de emancipación, alma del gran organismo de los desheredados, ansiosos de romper las cadenas de la miseria y de la ignorancia.

Al cabo de 80 años no ha nacido una nueva dogmática, no se ha construido un nuevo sistema filosófico que aspire a acuniar las almas con un nuevo troquel; pero en el taller activo de las organizaciones obreras se ha forjado una nueva fuerza espiritual que anima y eleva la escuela del pueblo; que invade, penetra y transforma la escuela secundaria y las Universidades;

que enriquece con nuevas instituciones educativas los cuadros mezquinos en que la tradición cultural de las clases dominadoras ha encerrado el porvenir de las generaciones nacientes.

Es un impulso multiforme que con rapidez va dibujando los contornos grandiosos de una organización internacional. Es una marea creciente y arrolladora que en nuestros días va encauzándose en corrientes poderosas y fecundas.

Los núcleos nacionales en que esta nueva corriente educativa, nacida del proletariado, se manifiesta más vigorosa, son los Estados Unidos de América, Alemania e Inglaterra.

Antes de la guerra ya existían centros culturales creados por los obreros en sus Sociedades de resistencia.

Estos centros tenían principalmente por objeto formar individualidades aptas para la propaganda y para el servicio de los Sindicatos. Eran un instrumento educativo nacido al calor de la lucha de clases.

Después de la guerra, el proletariado ha tenido que asumir la responsabilidad de funciones sociales, económicas y políticas, para las cuales es imprescindible una cuidada preparación intelectual; por otra parte, el mejoramiento de las condiciones del trabajo, y principalmente la disminución de la jornada, han creado posibilidades que antes no existían para la satisfacción de las exigencias intelectuales y morales, tan vivamente sentidas por las masas de obreros dedicados a la producción industrial.

Así han nacido: la Asociación para la educación obrera, en los Estados Unidos; las Escuelas de Economía y la Academia del Trabajo, en Alemania; la Sociedad para la educación obrera, también, y la Liga de la Plebe, en Inglaterra.

En la revista alemana titulada *Die Arbeit* («El Trabajo»), y editada por el centro de publicidad de la Federación de Sindicatos de esa nación, apenas puede encontrarse un número en que, al lado de los escritos destinados a tratar problemas estrictos de organización obrera, de política del trabajo o de economía, no se inserte

(1) Publicado en el número de «Por la Salud», revista mensual de la Liga de Sociedades de La Cruz Roja, de enero último.

también algún artículo dedicado a los problemas de educación.

En uno de los últimos números de esa revista encontramos un estudio del doctor Ernesto Michel, que no solamente revela la existencia en Alemania de una preocupación tan intensa por la cultura obrera como existe en Inglaterra, sino, además, que las varias interpretaciones de esta tendencia general educativa son, con ligeras variantes, las mismas en los dos países.

La Academia del Trabajo, en Alemania, aspira a la formación integral del espíritu del obrero, dándole acceso al estudio de la ciencia pura como debe cultivarse en los centros más elevados de investigación y de educación humana.

Las Escuelas de Economía tienden a hacer a los trabajadores de la industria más aptos para resolver los problemas ligados al ejercicio de su profesión, así como a dotarles de los conocimientos necesarios para el desempeño de las difíciles funciones propias de los Consejos industriales, a los cuales la revolución ha dado acceso a los obreros de las fábricas.

La Liga de la Plebe, en Inglaterra, no se contenta con proporcionar al obrero una cultura profesional; pero quiere poseer un personal docente, planes de enseñanza, materias de estudio que tengan un carácter específicamente obrero, libre del contagio de toda cultura burguesa, que los afiliados a la Liga repudian como nociva para la consecución de los fines propios del proletariado.

Por el contrario, la Sociedad para la educación obrera inglesa, lo mismo que la de los Estados Unidos, proclama como principio que la cultura obrera no puede ser otra cosa que una cultura humana, y trabaja, de acuerdo con el profesorado universitario, para hacer accesibles a los obreros los grados superiores de la educación, ordenando el programa de trabajo conforme a las peticiones de las Trades Unions y aceptando la intervención activa en la práctica de la enseñanza y las iniciativas de los alumnos obreros, como una reforma necesaria de los métodos de la misma Universidad, que, como es sabido, se

distingue en Inglaterra por el respeto a la personalidad del escolar.

Aunque el Dr. Ernesto Michel no lo manifiesta con entera claridad en su estudio, parece entreverse que es a la última de las indicadas tendencias a la que se dirigen principalmente sus simpatías.

Por ahora, en Inglaterra, la Sociedad para la educación obrera es la que parece desarrollar más actividad y encontrar más eco en las filas del proletariado.

De todos modos, aun en las organizaciones culturales obreras de tendencia más dogmática, profesional y práctica, hay detalles que demuestran hasta qué punto estas corrientes educativas se encaminan hacia el cultivo de disciplinas que hasta ahora parecían alejadas del interés de las masas.

Baste citar que en los planes de estudio es frecuente encontrar la psicología como una de las materias preferentemente solicitadas y cultivadas por los estudiantes obreros.

En nuestro país podríamos citar ejemplos que demuestran la existencia en los medios proletarios de análogas necesidades y análogos anhelos de saber.

Lástima que estos anhelos no puedan producir tan notables resultados como en otros países, por la falta de ambiente cultural propia de una nación en que los Poderes públicos han cuidado celosamente de evitar el desarrollo de la cultura, forjando con la ignorancia colectiva un vergonzoso instrumento de dominio.

LA EDUCACIÓN DE LOS SUPERNORMALES

Hasta la fecha, las escuelas se han interesado poco por la educación de los niños excepcionalmente inteligentes. Casi todos los esfuerzos de los pedagogos se han dirigido al niño normal y al subnormal. Se ha creído, equivocadamente, que los niños supernormales no necesitan auxilio y dirección, y este error pedagógico ha conducido a una injusticia y a una falsa economía social. «La inteligencia supe-

rior—dice Mr. Adolph E. Meyer, de la Universidad de New York—no puede alcanzar su capacidad máxima sin una guía y sin un medio ambiente apropiado. Por otra parte, es pedagógicamente imposible tratar de educar simultáneamente en una misma aula al niño muy inteligente y al mediocre, como antes hacían, y aun siguen haciendo los viejos sistemas de organización escolar» (1).

La guerra europea ha producido un cambio radical en esta actitud de los educadores, y hoy son muchas las naciones donde la pedagogía hace hincapié en los intereses y necesidades de los niños de inteligencia superior. Es necesario convenir, sin embargo, en que el país donde se ha adelantado más a este respecto es Alemania. En la gran República de la Europa central se experimenta, más que en ninguna otra nación, la necesidad de poner a cada hombre en el lugar que le corresponde por su inteligencia. De ahí el lema *¡Freie Bahn dem Tuchtigen!* (¡Vía libre a los capaces!), tan repetido por los maestros del *Reich*.

En Berlín, Hamburgo, Mannheim, Leipzig, Breslau y otras ciudades alemanas se han creado aulas especiales para los niños excepcionalmente inteligentes. El primer impulso en este ramo de la educación se debe (1917) al consejero escolar de Berlín, Dr. Reimann. Este se propuso un sistema que permitiese a los niños más inteligentes de la *Volksschule* (escuela popular) entrar en las escuelas secundarias (el *Gymnasium*, el *Realgymnasium* y la *Oberrealschule*), y estudiar allí, de acuerdo con un plan, tres años, más corriente y más corto que el corriente y ordinario.

Terminado el séptimo año de la escuela pública, los jóvenes suficientemente capaces entran en la clase *Unter Tertia* (tercera inferior) de la escuela de supernormales (*Begabenschule*). En ésta hacen seis años de estudios, desde la tercera in-

ferior hasta la primera superior (*Oberprima*). Una vez aprobados en los exámenes prescritos, los estudiantes son admitidos en la escuela secundaria, donde durante dos años se estudian sus disposiciones, tendencias y aptitudes. Las niñas de inteligencia excepcional reciben el mismo trato que los niños varones.

El plan de estudios del *Gymnasium* (escuela secundaria clásica) comprende religión, lengua alemana, latín durante seis años, griego en los cuatro últimos años, francés durante cinco y medio, historia, geografía, matemáticas y dibujo. Hay, además, algunos estudios electivos. Cada semana se dedican dos horas a canto coral. Este programa formidable ha sido cuidadosamente elaborado. En él están incorporados los ideales de muchos pedagogos. Los niños de inteligencia superior pueden dominar durante seis años este gigantesco programa, mientras los mediocres ejecutan la misma labor en nueve años.

¿Cómo se distinguen los niños superiores de los mediocres o normales? Ni el juicio del maestro, ni el desarrollo físico del joven, ni el medio ambiente y la vida en el hogar doméstico son elementos decisivos en esta apreciación. La opinión del maestro es muy valiosa, pero no final ni concluyente. Tampoco pueden serlo los exámenes hechos en la escuela, los cuales someten a prueba los conocimientos más que las aptitudes y capacidades. El crecimiento físico del joven tiene relación con el desarrollo de la inteligencia, pero esta relación no es segura y constante. Últimamente, el medio ambiente y la vida en el hogar no proporcionan una exacta medida de la potencia intelectual latente. El único método seguro para llevar a término la apreciación de la capacidad mental es el examen imparcial, sistemático y científico de la inteligencia.

Este examen es muy difícil. La escala métrica de Binet y Simon revela lo que el niño es incapaz de hacer más bien lo que hace, y es importante en esta clase de pruebas determinar no una parte de la inteligencia, sino la capacidad mental *in toto*.

(1) *Berlin Schools for gifted children* (Las escuelas berlinesas para niños de capacidad superior). *The Pedagogical Seminary*, de Stanley Hall, setiembre de 1923 — Publicado en el número de marzo 1924 de la *Revista de Educación*, de la Habana.

Los *tests* escogidos fueron los de Moed y Piorkowski, de carácter colectivo. Al interpretar los resultados, se procuró determinar el aspecto cualitativo lo mismo que el cuantitativo de la inteligencia. Terminadas las pruebas, los estudiantes fueron divididos en grupos de 30, y recomendados para la admisión en la escuela de supernormales (*Begabtschule*).

Los *tests* de la inteligencia estaban divididos en siete partes. Los traducimos a continuación:

I. Atención.

1. Tachar en un tiempo dado todas las a, las e y las n de muchas palabras.
2. Escribir nombres de objetos escolares que contengan las letras a, e, n.
3. Cálculo mental de problemas escritos de multiplicación. Simultáneamente, el niño ha de escuchar un cuento, que luego reproducirá por escrito. El fin de este *test* es determinar el poder del niño para concertar la atención.

II. Memoria.

1. Reproducir cifras y sílabas sin sentido. Escribir lo que impresione después de escuchar cierto número de palabras. (Ejemplo: árbol, máquina, justicia.)

III. Refección.

Moede y Piorkowski llaman refección al poder de completar un dibujo o texto, conociendo cierto número de partes.

1. Unir las partes de un rectángulo para formar el todo.
2. Llenar con palabras apropiadas los espacios vacíos de un texto determinado.
3. Combinar tres palabras de modo que sus relaciones congruentes queden expresadas en una o dos oraciones.

IV. Comprensión de ideas.

1. Definición de cinco palabras concretas y de cinco palabras abstractas. (Ejemplo: tren, reloj, instrumento, rueda, hambre, venganza.)
2. Determinar las semejanzas entre cinco figuras determinadas.
3. Determinar la relación que existe

entre varios conceptos. (Ejemplo: calor, columna mercurial.)

4. Indicar los rasgos esenciales de un cuento de muchos detalles. El cuento es leído al grupo.

V. Juicio.

1. Se presenta a los niños un informe de una batalla. ¿Por qué el vencedor tuvo buen éxito?
2. Interpretación de un cuadro que representa una escena dramática.
3. Terminación de un cuento no acabado. (Se lee a los niños el cuento de un premio grande en una lotería. La narración queda interrumpida en el momento en que un anciano lee en el periódico que le tocó en suerte el premio mayor. Los niños han de completar la historieta.)
4. Descubrimiento de la causa probable de un suceso insólito que puede haber ocurrido de varias maneras.
5. Determinar la acción más apropiada. (La cortina de un cuarto se ha inflamado. ¿Debe la persona que está dentro apagar el fuego por sí mismo o pedir auxilio a los bomberos?)

VI. Imaginación.

1. Tenemos que doblar un papel, primero verticalmente y luego horizontalmente. Hecho esto, tenemos que cortar un triángulo equilátero en el borde doblado. ¿Cuál será la figura que resulte en la hoja de papel desdoblado?
2. Visualización. Se pide a los niños que dibujen mentalmente un cuadrado, y al lado del mismo un triángulo equilátero. Hecho esto, deben unirse con una línea los vértices opuestos del cuadrado. En seguida se dibuja la figura que resulte. (Es natural que los niños cuyo tipo de representación es acústico y motor verbal queden mal en este *test*, el cual es muy difícil, aun para el tipo visual.)

VII. Observación.

1. Descripción de un cuadro presentado durante un tiempo breve.
2. Indicar las relaciones entre las partes de dos instrumentos.

ENCICLOPEDIA

EL ARTE EN TOLEDO

por el Prof. M. B. Cossío.

Catedrático de la Universidad de Madrid.

Tales son las pruebas de la inteligencia. Hay, sin embargo, otros factores que no pueden desdeñarse en la selección de un grupo de niños de capacidad superior. Tales son el equilibrio de las emociones y el poder de la juventud. Para determinar las cualidades de carácter de los jóvenes examinados, algunos educadores los observaron durante un verano en un hogar de vacaciones (*Ferienheim*). Se tomaron notas cuidadosas de la conducta de cada joven en el juego, de su amor a la verdad, de su capacidad para dirigir, etc. Si un niño aprobado en los exámenes mentales resultaba inferior desde un punto ético, se le negaba acceso en la *Begabenschule*.

Tenemos algunos informes acerca de los adelantos de los niños escogidos. Así, por ejemplo, Enrique Schonebec, en la *Deutsche Schule*, de Leipzig, encomia la aptitud de los niños para comprender con rapidez y su interés manifiesto por el estudio, no obstante la superabundancia de materias incluidas en el plan.

Es asimismo significativo que de 34 jóvenes admitidos en la tercera inferior sólo 24 fueron promovidos al siguiente curso al acabar el año. No hubo, pues, un acuerdo completo entre los resultados de los exámenes de la inteligencia y los de la escuela para niños muy capaces. Pero en sus líneas generales, el experimento de Berlín es de mucho valor y trascendencia para la pedagogía, y ha obtenido un éxito feliz, en el sentido de que realiza su fin, a saber, el auxilio y educación de los mejor dotados.

Hay también en Berlín algunas aulas de niños muy inteligentes escogidos sin ayuda de los *tests* intelectuales. Son valiosísimas como medio de comparación. Los resultados obtenidos demuestran, según Herget (*Paedagogische Leben der Gegenwart*), que los mejores alumnos se hallan en las clases escogidas cuidadosamente entre los estudiantes sometidos a examen. Los directores de los *Begabenschulen* sostienen que para la elección de los niños supernormales es necesario el examen psicológico experimental.

Estas notas, lejos de ser propiamente una guía para visitar Toledo, están escritas con ánimo de suplir lo que las guías, por lo general, no contienen, a saber: de un lado, ciertas ideas e indicaciones de carácter metódico, que permitan estimar el valor real, la importancia y significación peculiar de los monumentos, así como el propio lugar que les corresponde en el organismo y cuadro general del arte, único modo de que aquéllos hablen y digan algo al espíritu del que los estudia, y por otra parte, una especie de preparación, encaminada tanto a despertar en aquél la conciencia del raro mérito y excepcional interés de lo que se ofrece a su vista como a disponer su ánimo, por este camino, a una contemplación seria y digna en todo de la importancia del objeto a que se dirige.

I

Toledo es la ciudad que ofrece el conjunto más acabado y característico de todo lo que han sido la tierra y la civilización genuinamente españolas. Es el resumen más perfecto, más brillante y más sugestivo de la historia patria. Por esto, el viajero que disponga de un solo día en España debe gastarlo sin vacilar en ver Toledo. Otras ciudades tienen algún monumento de primer orden, único acaso en su género, tal vez superior aisladamente a cada uno de los toledanos: Segovia, el Acueducto; Córdoba, la Mezquita; Granada, la Alhambra; ninguna, sin embargo, puede servir en tan alto grado como Toledo para el estudio de lo que debe el arte español a las condiciones típicas de nuestra raza.

1. Toledo expresa del modo más perfecto la compenetración de los dos elementos capitales de nuestra historia nacional, el cristiano y el musulmán, nota la

más saliente y original, tal vez, que, entre todos los demás pueblos europeos, caracteriza al español, cuando se le considera en su unidad y, sobre todo, en la esfera del arte.

2. Ninguna otra ciudad posee la espléndida e inagotable serie de monumentos arquitectónicos de casi todas las edades, y que convierten a Toledo entero en un Museo, donde puede seguirse casi por completo la historia del arte, pero, en especial, y aquí está lo importante, el estudio de los rasgos que han de estimarse originales del arte genuinamente español en todas sus manifestaciones.

3. En ningún centro como en Toledo se ha acumulado y se conserva tan enorme masa de riquezas y joyas artísticas de todos órdenes y épocas, especialmente de fines del siglo xv y de la primera mitad del xvi; la muestra más gallarda y auténtica, imposible de hallar de modo tan brillante en ningún otro sitio, del genio artístico de nuestro pueblo en aquel gran período de florecimiento.

4. Muy difícil es encontrar en parte alguna ciudad, en conjunto, más pintoresca que Toledo, donde, a una excepcional situación topográfica, se junta, sobre todo, el espectáculo fiel de lo que debió de ser nuestro pueblo, más *popular* y más aristócrata y lujoso, con sus innumerables iglesias y conventos, sus viviendas góticas, mudéjares y platerescas, sus empinados y estrechos callejones moriscos: el cuadro real, casi vivo y casi intacto, en suma, de sus épocas de esplendor y grandeza.

5. El paisaje de Toledo resume los accidentes geográficos más típicos de las altas mesetas castellanas: la vasta, des poblada y árida llanura, donde alterna la estepa con la roja tierra de labor (*la Sagra*), finamente modelada por los grises cerros terciarios y suavemente surcada por el río, que avanza tranquilo en clásico meandro, bordeado de huertas y alamedas, y la abrupta y dura sierra arcaica, con sus piedras caballeras, sus encinas, su tomillo y romero, sus colmenares, sus huertos de frutales, donde quiera que asoma el agua (*cigarrales*), y a la cual, en lle-

gando, rompe con violencia el Tajo, que forma en Toledo una de las hoces más admirables de la geografía de nuestra Península.

II

Toledo ofrece todavía para el conocimiento del arte nacional notas más determinadas y rasgos más originales.

1. La Catedral es el ejemplar más netamente *español* de la arquitectura gótica, la cual experimenta aquí una adaptación al medio clásico, que predomina en toda nuestra cultura. Así puede notarse fácilmente que la construcción es más fuerte, más pesada y robusta de lo que acostumbra a ser en los monumentos góticos de los demás países, y que hay menos diferencia que en éstos entre la altura y las dimensiones superficiales, así como entre la elevación de las distintas naves. Esto hace que la Catedral de Toledo, en vez de apiramidar, tienda a inscribirse en una forma cúbica. La robustez de sus pilares obliga a disminuir la importancia de los contrafuertes, y todo conspira, por tanto, a que la planta, el alzado de las cinco naves y hasta el aspecto estructural de esta iglesia revistan ciertas proporciones clásicas, que contribuyen a su original carácter.

Es la primera en España, y una de las pocas en el mundo, en cuanto a la belleza y perfección con que está resuelto en ella, mediante rectángulos y triángulos, el problema de las bóvedas de la *girola*.

Es un *museo* de arquitectura, y ninguna otra catedral la supera por lo que toca a la variedad y riqueza de los ejemplares de aquel orden que encierra. Compárese la *girola* y naves bajas, del más puro gótico del xiii; la capilla de San Ildefonso, del xiv; la capilla del Condestable, del xv; la ventanería del triforio de la *girola*, mudéjar; la capilla de Reyes Nuevos, plateresca; el sepulcro del Cardenal Mendoza, del primer Renacimiento; el Ochavo, greco romano; el Transparente, churrigueresco; la Puerta Llana, neo-clásica; la Torre, del xiii, xiv y xv.

2. Al lado de la magnificencia de la Catedral, cuya arquitectura y construc

ción deben considerarse como obra de la clase directiva y gobernante, aristócrata y rica, sabia y erudita, mediante probables influjos extranjeros (tal vez compañía masónica traída de Francia por el Arzobispo D. Rodrigo Jiménez de Rada, pues todavía se discute la nacionalidad del primer arquitecto de la Catedral, Petrus Petri), y contrastando vivamente con ella, por su extremada sencillez y modestia, hay que estudiar en Toledo toda una serie de monumentos, iglesias, monasterios, torres, puertas, recintos fortificados, casas particulares, cúpulas, techos, etc., pertenecientes a los siglos medios. Representan, opuestamente a la Catedral, el genuino estilo popular, elaborado nacionalmente con elementos e influjos muy varios en época de mozárabes, moros y mudéjares, de quienes se ha tomado el nombre para designarlo.

Obsérvase, principalmente en la arquitectura mudéjar, que es más abundante, la compenetración de los dos artes, cristiano y musulmán. Hay en la de Toledo, en efecto, combinación de elementos árabes con los góticos en sus diversos períodos, y aun con los del Renacimiento. En las estructuras de las iglesias, que, en general, suelen ser muy sencillas, aparecen ambos caracteres: plantas, en general, de forma de sala; planas, las superficies exteriores e interiores; los ábsides, semicirculares al principio, y planos, en general, más tarde; los ingresos, casi siempre laterales; el material, ladrillo al descubierto y manejado sin plantillas, con gran sobriedad, primor y elegancia, en molduras, cornisas y arquivoltas; la imposta, acusada sólo en el intradós del arco, a la usanza árabe; las arquerías ciegas, lobuladas y angreladas las más veces, animando los muros; los techos, de madera; la ojiva tímida, en gran predominio, y la decoración, de ataurique y de azulejos, con parteluces de barro esmaltado. Constituye esta compenetración el rasgo más saliente y original del arte y de la civilización, sobre todo de la meseta central de la Península, así como de Aragón y Andalucía; y para estudiar su desarrollo y esplendor, ninguna ciudad más importante que Toledo.

3. Toledo encierra, sobre todo en su misma catedral —la superior, tal vez, hoy en el mundo, en este respecto—la colección más espléndida de todas las manifestaciones características del arte *industrial-decorativo* español, en el gran período de florecimiento, que comprende la segunda mitad del siglo xv y la primera del xvi. La catedral es un museo vivo, donde cada objeto de arte sirve al destino y está en el sitio para que se hizo. Son las principales de aquellas manifestaciones:

a) Los trabajos de *hierro y bronce*, especialmente las *rejas*, que en parte alguna han alcanzado un desarrollo monumental y arquitectónico como en España; por lo que puede bien decirse que son típicas de nuestro país. Los más ricos y soberbios ejemplares del Renacimiento están en Toledo. Además, puertas, púlpitos, facistolos, atriles, baldaquinos, etc. (Autores: Villalpando, Céspedes, Vergara *el Viejo*, etc.)

b) La inagotable colección de *orfebrería*, donde se destaca la *custodia*, que también ha de considerarse como pieza excepcional en el mundo, por ser, para muchos, la mejor, entre las de España, y su género, peculiar del arte español. (Familia de los Arfes.)

c) La *escultura de madera pintada y dorada (estofado)*, formando *retablos*, que tampoco en sitio alguno han llegado al desarrollo y las proporciones monumentales que en España. El *retablo del altar mayor* de la catedral de Toledo es tal vez el más importante de todos. Y la escultura en mármol y madera, decorando las sillerías del coro, las puertas, armarios, etcétera. (Egas, Pedro Gumiel, Maestro Rodrigo, Berruguete, Felipe Viguerni, etcétera.)

d) Los *artesonados* o techos de madera, de estilo generalmente mudéjar y de tradiciones siempre moras. (*Sala capitular*.)

e) La riquísima serie de *tejidos y bordados* de los siglos xiv al xviii, la más completa y espléndida de todas las iglesias de España, y tan importante, sin duda, como la que más, fuera de nuestro país.

4. Sólo Toledo guarda con profusión

los más admirables cuadros de *El Greco* («El Espolio», en la catedral; «El Entierro del Conde de Orgaz», en Santo Tomé; con otros muchos en Santo Domingo el Antiguo, San José, San Vicente, Hospital de Tavera, etc., y en la Casa y Museo del Greco).

Los altos méritos de este excelso pintor no han sido apreciados por la generalidad con justicia hasta nuestros días, así como su profunda significación para la historia y la psicología del arte. Firma sus cuadros con caracteres griegos, *Domenicos Theotocopoulos, Cres, es decir, cretense*. Fué natural de la ciudad de Candía, y debió venir a España algo antes de 1577, por ser ésta la fecha más antigua que de su estancia en Toledo se conoce, y que acompaña a su firma en el cuadro de *La Asunción*, que pintó para el altar mayor de Santo Domingo el Antiguo, y que hoy está en Chicago.

Su trabajo aquí fué tan genial y de tanta originalidad, que no puede menos de considerarse al Greco como el primer gran pintor que inaugura el siglo de oro de la escuela española, y a su influjo, como capital y decisivo en la misma. Velázquez, el maestro español por excelencia, el que, sin vacilar, debe ponerse al lado de los más grandes del mundo, no puede explicarse cumplidamente sin el Greco. Sin embargo, ni el Greco fué nunca maestro de Velázquez, ni éste hay noticia de que llegase a conocerlo. Pero Velázquez debió estudiar a fondo y directamente, no con Tristán, como suele decirse, sino los cuadros mismos del Greco, e inspirarse y aprender en ellos, según es fácil ver cuando se comparan obras especiales de uno y otro artista.

Educóse el Greco, primero, en Venecia, y luego en Roma. Fué discípulo de Tiziano; experimentó, sobre todo, los influjos de Tintoretto y de Miguel Angel, y alcanzó muy pronto la poderosa originalidad que le distingue.

Cuando toda la pintura, lo mismo en Italia que en los demás países, movíase dentro de la serie de los colores rojos o *xán-tica*, produciendo, por consiguiente, en los

cuadros una entonación *caliente* y un predominio de los tonos dorados, que Tiziano, por ejemplo, lleva a su más alta expresión, el Greco es el primer pintor que, aprovechando, como siempre ocurre, anteriores iniciaciones pronunciadas ya en Tintoretto y los Bassanos, e influido por el ambiente de la alta meseta castellana, rompe con aquel sistema y emplea decididamente la serie *ciánica* o de los colores azules, con predominio de los tonos plateados, resultando, por tanto, sus cuadros de entonación *fría*, como luego se ha visto en la pintura contemporánea, especialmente en Francia.

Velázquez hace después lo mismo en la segunda mitad de su vida, merced, sobre todo, al influjo del Greco; y son los dos primeros pintores que «ven frío» y que tienen el valor de pintar como ven, cuando todo el mundo «veía y pintaba caliente». Por esto, entre otras razones, Velázquez, con haber sido siempre tan altamente estimado, no ha podido llegar a ser el ídolo de los artistas hasta una época en que todos «han visto frío», y en que, a causa de este modo de ver, juntamente con sus otras perfecciones, se le ha consagrado en definitiva maestro por excelencia. Y por esto mismo, el Greco, menos conocido que Velázquez, empezó más tarde a ser considerado como el *gran precursor* de las inquietudes de la pintura contemporánea, no sólo por sus tonalidades, sino también por sus violentos reflejos luminosos, por sus penetraciones de colores, por su toque independiente, por su soberano desprecio de los cánones tradicionales, por la íntima y atormentada espiritualidad de sus figuras. Si esto es verdad, y los ultramodernos han podido hallar, cuando no lo esperaban, en el Greco un patriarca que ampare sus tendencias acreditándolas de antiguo y noble abolengo, ojalá cuidasen de heredar, haciéndoles todo el honor debido, las demás condiciones con que el gran maestro abrió surco tan profundo en la historia del arte: el indestructible vigor de sus correctas e incorrectas construcciones; su penetrante y profunda observación de la vida; la indivi-

dualidad e intensa emoción que rebosan sus cuadros; la alta, genial idealidad que los envuelve. Porque el Greco es uno de los últimos, tal vez el último artista universal del Renacimiento; lleno de cultura en el espíritu, de fecundidad en la producción, de facilidad en la técnica; capaz de ser arquitecto, escultor y pintor a un mismo tiempo. Su importancia y significación en la historia del arte suben de día en día y están destinadas a continuar subiendo. En todo lo que en su obra procede de la genialidad, del poder de expresión, de la vida interior, de la nobleza ideal, Velázquez ciertamente no le supera. El ha fijado como nadie, en lo que tiene de más castizo, el genio de la raza y de la tierra españolas. Inquietador y excitador hasta el escándalo; independiente hasta el salvajismo, pintó como todos los artistas de su tipo, más para sí que para el público, de cuyo gusto y exigencias cuidó poco. Intentó ir tan lejos como la pintura lo consintiese, sin importarle aparecer violento y desmedido. Alcanzó la más honda y más íntima y más dinámica expresión de la vida; reveló nuevas armonías pictóricas; inició problemas y acometió empresas cuyo tiempo tal vez no era llegado todavía. Con tales audacias y violencias, con semejantes extravagancias y desmanes, si acaso lo fuesen, es preciso aprender a comprenderlo y admirarlo.

III

Para completar estas notas trázase a continuación la serie cronológica, por estilos y épocas, de algunos de los principales monumentos arquitectónicos, cuyo conjunto, como ya se ha dicho, es único en España.

1. *Arquitectura romana* (hasta el siglo v).—Cueva de Hércules, Restos del Circo y de los supuestos templo de Hércules, Naumaquia y Anfiteatro, todo insignificante. Arranques del Acueducto, y restos y sillares esparcidos en las construcciones posteriores, especialmente en las murallas, puentes y puertas.

2. *Arquitectura visigoda* (v a viii).—Parte de las murallas del primer recinto.

Restos aprovechados en ellas y en otras construcciones, como el muro de la derruida iglesia de San Ginés. Capiteles de las antiguas basílicas, en el Museo, en San Román, en Santa Eulalia, en San Sebastián, en el Cristo de la Luz y en algunas columnas del patio interior del Hospital de Santa Cruz.

3. *Arquitecturas musulmana y mozárabe* (viii a x).—Al influjo del arte del Califato pertenecen el Cristo de la Luz, las Tornerías, la Capilla de Belén, dentro del Convento de Santa Fe, y restos en San Lorenzo. Las iglesias más antiguas, tenidas por mozárabes, parecen más bien moriscas, o sea posteriores a la reconquista de Toledo.

4. *Arquitectura morisca o mudéjar* (xi al xvi).—En tan largo período y con las frecuentes reconstrucciones de los monumentos dentro del mismo estilo, todavía son muy varias las opiniones sobre la fecha exacta a que muchos de aquéllos pertenecen, pues los datos documentales contradicen con frecuencia los arquitectónicos. Cítanse aquí sólo algunos ejemplares. *Del xi al xiii*: Sustituye a la arquitectura románica, de la que no existen ejemplares en Toledo. Iglesias de San Sebastián, Santa Eulalia, San Lorenzo, Torre de Santiago del Arrabal, Puerta antigua de Bisagra. Sinagoga de Santa María la Blanca. Triforio de la girola y Sepulcro de Fernán Gudiel, en la Catedral. Puertas de Alcántara y del Sol. Crucero y ábside del Cristo de la Luz.—*Del xiv al xv*: Sinagoga del Tránsito. Torres de Santo Tomé, San Román y la Magdalena. Convento de Santa Isabel. Casa llamada del rey D. Pedro. Bóvedas subterráneas en los solares de Villena. Santa Leocadia, Santa Ursula, San Vicente, Taller del Moro, Casa de Mesa, Absides y capilla de San Justo. Convento de la Concepción: torre, absides y su maravillosa cúpula.—*De principios del xvi*: San Juan de la Penitencia, Sala Capitular de la Catedral. Linterna y yeserías del Hospital de Santa Cruz.

5. *Arquitectura gótica* (xiii al xvi).—*Del primer estilo*: Pilas, contrafuertes, naves laterales, triforio y rosas del cruce-

ro; triforio alto, con estatuas, en la Capilla mayor; alguna ventana del exterior del ábside; girola y sus antiguas capillas, que no han sido destruídas; capillas de Santa Lucía o de Fernán Gudiel, de San Eugenio y del Espíritu Santo o de los Reyes Viejos, aunque con algunos disfraces; primer tercio inferior de la torre; todo ello en la Catedral. Matacanes y torres de la fachada oriental del Alcázar.—*Del segundo:* Capilla de San Ildefonso; claustro; capilla de San Blas; puerta de Santa Catalina; parte media de la torre; decoración del cerramiento del coro (donde la columnas de mármol rojo son anteriores al XI, y aprovechadas allí, tal vez de la antigua mezquita), y del lado S. del tramo recto de la capilla mayor; puertas del Niño Perdido o del Reloj, de las Palmas, del Perdón, de los Escribanos y del Claustro a la calle: todo en la Catedral.—*Del tercero:* Capilla de Santiago o del Condestable; capilla de San Pedro; capilla mozárabe, excepto la cúpula, así como la mayor parte de las restantes capillas no citadas; cubiertas de toda la nave central y de la capilla mayor; cerramiento de ésta en la girola, a uno y otro lado del Transparente; puerta de los Leones, excepto el tímpano y el revestimiento exterior de la parte alta; puerta de la Sala Capitular de invierno, último tercio de la Torre: todo en la Catedral. Convento de San Juan de los Reyes; iglesia y claustro (restaurados); Capilla de Santa Catalina (restaurada), en el Salvador; Capilla de Juan Guías, en San Justo; Capilla mayor, en San Andrés, y algunas otras menos importantes en diferentes iglesias.

6. *Arquitectura plateresca (combinación de elementos góticos y de Renacimiento) y del primer Renacimiento* (fines del XV y primera mitad del XVI).—Sepulcro del Cardenal Mendoza; Capilla de Reyes nuevos; Capilla de San Martín y alguna otra de menor importancia, en la Catedral. Hospital de Santa Cruz, Portada de San Clemente, y muchas muy importantes de casas particulares. El paso al estilo greco-romano se ve en la fachada N. y patio del Alcázar, así como en la

fachada, patio y portada del Hospital de Tavera.

7. *Arquitectura greco-romana* (segunda mitad del XVI a mitad del XVII).—Capilla de la Virgen del Sagrario; el Ocho y la Sacristía, en la Catedral. Iglesia del Hospital de Tavera. Santo Domingo el Antiguo. San José. Casas Consistoriales, Fachada sur del Alcázar. Puerta nueva de Bisagra. Puerta del Cambrón.

8. *Arquitectura churrigueresca* (mitad del XVII a mitad del XVIII).—El Transparente, en la Catedral, y los revestimientos de sus portadas N., S. y O., aunque pretendiendo imitar el estilo gótico. Iglesia de San Juan Bautista o de los Jesuitas.

9. *Arquitectura neo-clásica* (fines del XVIII y principios del XIX).—Puerta Llana; altar mayor de la Capilla de San Ildefonso y altares de la Capilla de Reyes nuevos, en la Catedral. Instituto de segunda enseñanza (antigua Universidad).

(Concluirá.)

INSTITUCION

IN MEMORIAM

D. F. GINER DE LOS RÍOS

por Alfonso Reyes.

Se le recuerda como un viejecito pequeño, junto a una estufa; como un viejecito siempre joven. Un alma fina de rondeño, una aristocracia nativa disfrazada con un traje vulgar.

Era un krausista derivado de Sanz del Río, un profesor de Filosofía del Derecho, un escritor, un liberal. Pero nada de esto es importante: era un hombre de temple apostólico. ¿Su fuerza? La sonrisa. Desconfiad de la puntualidad de aquellos que adelantan el reloj, y desconfiad de la energía de los que se enojan. En efecto, la amabilidad es la mayor fuerza y la mayor disciplina.

Era hacendoso: aseaba él mismo su cuarto.

Era un religioso; más bien un místico, pero a la manera española: cargado de ideales prácticos y positivos. La buena tradición española quiere que la práctica y la mística broten juntas, como en la actual filosofía pragmatista. Santa Teresa fundaba monasterios y los sabía regentar. ¿Qué dice a sus hijas de devoción? Oídla: «Entre los pucheros anda Dios, hijas.» ¿Qué entendía ella por acercarse a Dios? Algo como realizar una empresa, como llevar a buen término una campaña, como ganar una partida de ajedrez...

En otro siglo, a este viejecito ágil le hubieran llamado San Francisco Giner. Y él mismo comprendía lo místico de su misión. Dicen que él decía ejercer el sacramento de la palabra, y que su función social era hablar. Hablaba, o mejor conversaba, de la mañana a la noche, y en los pocos ratos perdidos, quizá para aprovechar las ideas que el cansancio engendra de rechazo, escribía sus libros. Pero los libros no debían ser más que memoranda de la acción. Hablaba para consolar a los afligidos; así como suena y sin literatura. He oído a más de uno decir, cuando corrió por Madrid la nueva de su muerte: «¿Y a quién llevaremos ahora nuestras dudas íntimas?» Y muchos aseguran deberle todo lo que son.

Ministraba la confesión laica. Era bueno por profesión. ¿Sonreís? ¿No creéis en la profesión de ser bueno? ¿Pensáis todavía que el hábito no hace al monje? Rezagados andáis. Mas tranquilizaos: era también bueno por espontaneidad generosa.

Fundó la Institución Libre de Enseñanza. Y he aquí cómo tampoco le faltó fundar un orden. No sé bien si es un orden monástico; pero me parece que es un orden de caballería, aunque tal vez ambas cosas paran en una. Y de aquí proceden los nuevos caballeros de España. Los hombres del 98 — pléyade improvisada y callejera, hija de su propia desesperación —, acaban por coincidir más o menos con él, que representa lo orgánico, lo institucional. La misma devoción del santo produce frutos por mil partes. Influyó siempre, leo, de una manera interna, pura, ideal, en mu-

chos movimientos y en muchas instituciones que nadie creía relacionadas con él. Las instituciones que de él proceden directamente forman sin disputa el grupo avanzado de la cultura española.

Este hombre se ha multiplicado como una divinidad indostánica, para asilarse en el corazón de todos sus adeptos. Y desde allí funda y reforma... Si Francisco Giner no está precisamente en el origen de todas las instituciones actuales, es indiscutible que todos los hilos han pasado por sus manos...

(*Estudio*, de Barcelona. Número 93.)

BIBLIOTECA CIRCULANTE DE NIÑOS
DE LA INSTITUCIÓN (1)

CATÁLOGO DE LA SECCION II

(Niños de 10 a 12 años.)

(*Conclusión.*)

III. GEOGRAFÍA

Alcántara García (Pedro de).—La Patria Española. Su formación y constitución de su suelo; su orografía e hidrografía; sus hechos históricos más notables; sus principales monumentos y poblaciones; sus productos, población, cultura, agricultura, industria y comercio, y su organización política y administrativa. Los españoles como pueblo.—Por D. ...—Obra ilustrada con tres mapas y profusión de fotograbados representando vistas de monumentos, hechos históricos y poblaciones.—Segunda edición.—Madrid, Sucesores de Hernando, 1916.—8.º—P.: 1,50 p.

Argüello (Cápitán).—El Mar.—I. El Mar en la Naturaleza.—II. Las conquistas de los hombres.—Barcelona, I. G. Seix & Barral Hermanos, S. A., 1923-1924.—2 tomos 8.º—P.: 12 p.

Barry (Edouard).—España y españoles pintados por sí mismos.—Edition annotée par ...—(Collection E. Mérimée.)—Paris, Garnier Frères.—12.º—P.: 2,85 p.

(1) Véase el número anterior del BOLETÍN.

Dalmáu Carles (José). — España, mi Patria. — Por D. . . . — Arte — Geografía — Prehistoria — Historia — Literatura — Biografía — Industria — Comercio — Agricultura — Costumbres. — 1.000 grabados. — (Método completo de lectura.) — Libro quinto. — Aprobado por la censura eclesiástica. — Gerona, Dalmáu Carles, Pla & Compañía, Editores, 1918. 8.º — P.: 3 p.

Enciso Villanueva (Gabino). — Mi Patria. Lo que ha sido, lo que es y lo que puede ser España. — Por . . . — 3.ª edición corregida e ilustrada con 250 grabados. — Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez. 8.º — P.: 2,75 p.

Giner García (Gloria). — Geografía. — Primer grado. — Aspectos de la Naturaleza y de la vida del Hombre. — Madrid, Editorial «Saturnino Calleja», S. A., MCMXIX. 8.º — P.: 0,75 p.

Hamer (H. S.). — Los niños de otros países. — Por . . . — Ilustrado con 50 grabados. — Barcelona, Ramón Sopena, Editor. — 4.º, a 2 columnas. — P.: 2 p.

Llach Carreras (Juan). — A través de España. — Por D. . . . — Con aprobación de la Autoridad de la Iglesia. — Nueva edición. — Gerona, Dalmáu Carles, Pla, S. A., Editores, 1920. 8.º — P.: 1,50 p.

Manson (James A.). — El País de las Maravillas. — Barcelona, Ramón Sopena, Editor, s. a. 8.º — P.: 2 p.

Olóndriz (Javier). — El agua y sus maravillas. — Texto de . . . — Ilustraciones de Joan d'Ivori. — (Colección «Cultura».) — Barcelona, Editorial Muntañola, S. A., MCMXIX. 8.º, apaisado. — P.: 3,50 p.

Olóndriz (Javier). — El Océano que nos envuelve. — Texto de . . . — Ilustraciones de Joan d'Ivori. — Barcelona, Editorial Muntañola, S. A., MCMXIX. 4.º, apaisado. — P.: 3,50 p.

Palau Vera (Juan). — Geografía de España y de Portugal (Estudiada a base de las grandes regiones naturales). — Barcelona, S. A. Industrias Gráficas, Seix & Barral Hermanos, 1915. 8.º — P.: 3,50 p.

Paraire (Mlle. V.). — *Rimey* (G.). — La Patria Española. — El país y los habitantes pintados por escritores españoles. — Con 42 grabados y un mapa. — Paris, Armand Colin, 1913. 16.º — P.: 3 p.

Umbert (Pedro). — Viajes y aventuras. — Una excursión al desierto. — El cazador de elefantes. — El valle de Aosta. — Una visita al rey de los cafres. — Los huracanes en Rusia. — El paso de los ánades. — Los raudales de la Siberia. — Cuadros vivos de excursiones, de caza, de sport, compilados por Pedro Umbert. — Barcelona, Imprenta de Henrich y Compañía, en comandita. 8.º — P.: 2,50 p.

Vila (Pablo). — Geografía física y astronómica. — Por Don . . . — Libro I. — Tercera edición revisada y ampliada. — Barcelona, I. G. Seix & Barral Hernis, S. A., Editores, 1923. 8.º — P.: 3 p.

IV. HISTORIA

1. Historia.

Páginas brillantes de la Historia.

Casa editorial ARALUCE

Cortes, 392. — BARCELONA.

8.º — Precio de cada tomo: 3 p.

García (Celso). — Pizarro o Historia del Descubrimiento del Perú. — Relatada a los niños por Fray . . . , Agustino. — Con ilustraciones de Albert.

Kelman (Juana Harvey). — Historias de las Cruzadas. — Relatadas a los niños por . . . — Con ilustraciones de José Segrelles.

Solls (Antonio de). — Hernán Cortés. Historia de la Conquista de Méjico. — Por . . . — Adaptada para los niños por Fray . . . (Agustino). — Con ilustraciones de D'Ivori.

* * *

Lavisse (Ernesto). — Historia Universal. — Por . . . — Traducción de José Deleito. — (El Libro Escolar.) — Madrid, Ediciones de «La Lectura», s. a. — 8.º — P.: 3 p.

Riba (Carlos). — Fiestas y espectáculos de la Antigüedad. — Por . . . — Dibujos de Apa. — Texto castellano de Juan Lagua. — (Colección «Cultura».) — Barcelona, Editorial Muntañola, S. A., s. a. (1920). — 8.º — P.: 3,50 p.

Seignobos (Ch.). — Compendio de la Historia de la Civilización desde los tiem-

pos más remotos hasta nuestros días.— Por ...—Con ilustraciones de Guillermo Prieto.—Ilustrada con grabados.—Obra de texto en las escuelas del Ayuntamiento de París.—Séptima edición.—París-México, Viuda de Ch. Bouret, 1922. 12.º—P.: 3,50 p.

Umbert (Pedro).—Los Héroes de las Cruzadas. Godofredo de Bouillon, Balduino I, Raimundo, Bohemundo, Tancredo, Roberto de Normandía, Courtenay, Ricardo Corazón de León, Saladino, Montferrato, Chatillon, Malek-Adel, Dandolo, Brienne, San Luis, Joinville.—Introducción o reseña general tomada de varios historiadores sobre el origen y movimiento de las Cruzadas por ...—Con permiso de la Autoridad Eclesiástica.—Barcelona, Imprenta de Henrich y Compañía, en comandita, s. a. 4.º—P.: 2,50 p.

2. Biografías.

Cuando yo era niño ...

(Biblioteca Reus para niños.)

Editorial REUS (S. A.)

Cañizares, 3 duplicado.—MADRID.

8.º—Precio de cada tomo: 3 p.

Volumen I.—*Ramón y Cajal*.—La infancia de ... contada por él mismo.—1921.

Volumen II.—*Goethe*.—La infancia de ... contada por él mismo.—Adaptación de R. M. Tenreiro.—1924.

Grandezas españolas.

Administración de «RAZON Y FE»

Plaza de Santo Domingo, 14.—MADRID.

8.º—Precio de cada tomo: 1,50 p.

Bayle (Constantino).—Magallanes.—Por ..., S. J.—1921.

Bayle (Constantino).—Vasco Núñez de Balboa.—1923.

García Villada (Zacarías).—Cisneros, según sus íntimos.—Por ...—1920.

Los Grandes Exploradores Españoles.

S. A. Industrias Gráficas

G. SEIX & BERNAL HERMANOS

Provenza, 219.—BARCELONA.

Precio de cada tomo: 5 p.

Volumen I.—*Escofet* (José).—Vasco Núñez de Balboa o El Descubrimiento del Pacífico. Narraciones novelescas de la conquista del Nuevo Mundo, por ...—1923.—8.º

Volumen II.—*Escofet* (José).—Juan Ponce de León o La Fuente Encantada.—Narraciones novelescas de la conquista del Nuevo Mundo, por ...—1924.

Los Grandes Hechos de los Grandes Hombres.

Casa editorial ARALUCE

Cortes, 392.—BARCELONA.

8.º—Precio de cada tomo: 3 p.

García (Celso).—Aventuras del primer explorador de América Alvar Núñez Cabeza de Vaca. Relatadas a los niños por el P. ... (Agustino).

García (Celso).—Viajes de Juan Sebastián de El Cano. Primero que dió la vuelta al Mundo, siguiendo el curso del Sol. (Primus circumdedisti me.)—Sus gloriosos hechos.—Relatados a los niños por el P. ... (Agustino).—Ilustraciones de Albert.

García (Celso).—El Gran Capitán Gonzalo de Córdoba. Sus gloriosos hechos.—Narrados a los niños por el P. ... (Agustino).

García (Félix).—El Cardenal Cisneros. Su vida, sus obras.—Relatadas a los niños por el P. ... (Agustino).

Imlach (Gladys M.).—Cristóbal Colón. Su vida, sus viajes y descubrimientos.—Relatados a los niños por ...—Traducción y adaptación de Manuel Vallvér.—Con ilustraciones de José Segrelles.

Vidas de Grandes Hombres.

(Publicadas bajo la dirección de Gaziel.)

S. A. Industrias Gráficas

G. SEIX & BARRAL HERMANOS

Provenza, 219.—BARCELONA.

8.º—Precio de cada tomo: 2,75 p.

Maseras (Alfonso).—Vida de Dante.—1920.

Montoliú (Manuel de).—Vida de Cervantes.—Segunda edición.—1917.

Montoliú (Manuel de).—Vida de Gonzalo de Córdoba (El Gran Capitán).—1915.

Montoliú (Manuel de).—Vida de Jaime I, el Conquistador.—Segunda edición.—1917.

Palau Vera (Juan).—Vida de Alejandro Magno. Entresacada de Plutarco, Arriano, Quinto Curcio, etc., etc.—1914.

Palau Vera (Juan).—Vida de Cristóbal Colón.—1917.

Palau Vera (Juan).—Vida de Julio César. Entresacada de Plutarco, Suetonio, «Comentarios de las guerras de las Galias» (César), etc., etc.—1914.

Palau Vera (Juan). Vida de Napoleón. Entresacada del Memorial del Conde las Casas, «Memorias de Napoleón» y de otros personajes de la época, «Recuerdos de Burrienne», obras de Lacroix, Stendhal, Fremaux, etc., etc.—1914.

Palau Vera (Juan).—Vida de Stephenson.—1918.

Ruiz y Pablo (A).—Vida del Cid Campeador.—1922.

Ruiz y Pablo (A.).—Vida de Livingstone.—1922.

Santelmo (Jorge).—Vida de Benjamín Franklin.—1920.

Xenius.—Flos Sophorum. Ejemplario de la vida de los grandes sabios.—Versión de Pedro Llerena.—Segunda edición.—1918.

Introducción.—El niño y la librería.—Pascal inventa la Geometría.—Ampère se enamora.—Ampère y sus amigos alquilan un cuarto.—Laplace anda por las calles de París.—El camino de las Matemáticas.—Consejos prácticos a Euler.—Pasteur y las ideas preconcebidas.—Magendie y el escepticismo experimental.—Kepler, su mujer y la ensalada, o de la armonía del Universo.—El concurso de Juan Bernouilli.—Arnau de Vilanova.—Spallanzani, el alegre, el valeroso.—El holandés Huygens inventa la teoría de los relojes.—Las cuatro reglas de Isaac Newton.—Newton, aún.—Poincaré y la ciencia como cosa estética.—Lord Kelvin, la vuelta al mundo en cinco minutos y un margen de ironía.—Laplace y la analogía.—Goethe y el animalillo.—Leibnitz como novio.—Huch de Vries en su

jardín.—Por debajo de la ventana del sabio, los soldados pasan.—Claudio Bernard utiliza el favor real.—Los dos laboratorios de Claudio Bernard.—Van Helmont inventa una palabra.—Darwin se conoce a sí mismo.—Darwin cesa de gustar a Shakespeare.—Teofrasto se deja mirar por los atenienses.—Lavoisier condenado a muerte.—La muerte del sabio.—La escuela de Atenas.—Epílogo.

Mazorriaga (Luis Gregorio).—Francisco Pizarro. (Biblioteca Recreativa.—Historia.)—Barcelona, Ramón Sopena, Editor.—8.º, a 2 columnas.—P.: 1,50 p.

Pardo Bazán—Condesa de—. Hernán Cortés y sus hazañas, por la..., e ilustrado por A. Vivanco.—(Biblioteca de Juventud.)—Madrid, «La Lectura», 1914.—8.º—P.: 2 p.

Quintana (M.).—Vidas de los españoles célebres.—Por D....—Extraits annotés et accompagnés d'analyses par Mme. J. Lucie-Lary.—(Collection E. Mérimée.)—Paris, Garnier Frères.—P.: 2,85 p.

Olóndriz (Javier).—El amanecer del mundo.—Texto de...—Ilustraciones de Serra.—(Colección «Cultura».)—Barcelona, Editorial Muntañola, S. A., MCMXIX.—8.º, apaisado.—P.: 3,50 p.

V. CIENCIAS NATURALES

Libros de la Naturaleza.

CALPE

Avenida de Pi y Margall, 7.—MADRID.

8.º—Precio de cada tomo: 1,75 p.

Cabrera (Angel). Los animales familiares.

Cabrera (Angel).—El mundo alado.

Cabrera (Angel).—Los animales salvajes.

Cabrera (Angel).—Peces de mar y de agua dulce.

Cabrera (Angel).—Los animales microscópicos.

Dantín Cereceda (Juan).—La vida de la Tierra.

Dantín Cereceda (Juan).—La vida de las plantas.

Dantín Cereceda (Juan).—La vida de las flores.

Fernández Navarro (Lucas).—El mundo de los minerales.

Zulueta (Antonio de).—El mundo de los insectos.

Bert (Paul).—Curso de Enseñanza científica (Ciencias físicas y naturales).—Animales—Vegetales—Minerales y terrenos—Física—Química—Fisiología animal—Fisiología vegetal—Ciencia aplicada.—Obra adornada con 550 grabados.—Por ... Traducción de E. Gadea.—Nueva edición (20.^a). Revisada, aumentada, puesta al corriente de los progresos de la ciencia.—París, Armand Colin, 1923. 16.^o—P.: 4 p.

Bruysel (E. Van).—Los Habitantes de un árbol viejo. El mundo de los insectos.—Por ... —Ilustraciones de Becker.—Traducción española por D. Mariano Urrabietta.—Segunda edición.—París México, Ch. Bouret, 1888. 8.^o—P.: 3 p.

Buckley (Arabella B.).—Los encantos de la naturaleza. Por los campos y los bosques.—Por ... —(Mrs. Fisher.)—Versión castellana de Miguel de Toro, con la colaboración de Vicente Pinedo.—Con ocho láminas en color y otras ilustraciones.—Barcelona, Editado por Ramón de S. N. Araluce, s. a. 8.^o—P.: 3 p.

Cabrera Latorre (Angel).—Narraciones zoológicas. La Historia Natural de los Animales al alcance de los niños.—Por ... —Barcelona, Hijos de Paluzie, Editores, 1909. 8.^o—P.: 2,50 p.

Cabrera Latorre (Angel).—Los animales artífices.—Por ... —Madrid, Sucesores de Hernando, 1921. 8.^o—P.: 1,50 p.

Chico Suárez (Martín).—Mi amigo el árbol.—Por ... —Primer premio del concurso celebrado por la Sociedad de los Amigos de la *Fiesta del Arbol* de Barcelona.—Ilustraciones de P. Chico.—Segunda edición.—Barcelona, J. Ruiz Romero, Sucesor de J. Bastinos, 1922. 16.^o—P.: 1,25 p.

Eddy (J. S.).—Amigos y auxiliares del hombre. Cuentos compilados por ... —Málaga, tip. y lit. de Ramón Párraga, 1906. 8.^o—P.: 1 p.

García del Real (Matilde).—Los animales trabajadores. Lecturas infantiles sobre

la Naturaleza.—Por ... —Octava edición. Madrid, Sucesores de Hernando, 1922. 8.^o—P.: 1,25 p.

Hamer (H. S.).—El mundo animal para niños.—Por ... —Ilustrado con 39 grabados en negro y tres cromotipias.—Con aprobación eclesiástica.—Barcelona, Ramón Sopena, Editor. 4.^o, a dos columnas.—P.: 2 p.

Kearton (R.).—Extrañas aventuras en el país de los pájaros.—Peregrinas aventuras del mundo de las aves, relatadas por los pájaros a sus hijos. Sorprendidas y traducidas al lenguaje humano por ... —Obra ilustrada con 80 fotografías de animales en libertad, tomadas por Cherry Kearton.—Barcelona, editado por Ramón de S. N. Araluce, s. a. 8.^o—P.: 3 p.

Las Hormigas.—Obra traducida del francés por El Doctor Araña.—Cuarta edición.—(Biblioteca Selecta para los niños.)—París, Garnier Hermanos, Libreros-Editores, 1911. 12.^o—P.: 2 p.

Manegat (Luis G.).—Los Animales. Su vida y sus costumbres narradas por ... —Con ilustraciones.—El Oso.—Barcelona, Editorial Muntañola, S. A., s. a. 8.^o—P.: 1 p.

Muñoz Escámez (J.).—Cuentos de Don Anselmo. Excursión por el maravilloso país de los insectos.—Relatos originales de ... —París, Casa Editorial Franco-Ibero-Americana, s. a.—P.: 4 p.

Pons Fábregues (Miguel).—Zoología pintoresca.—Dragones, hidras, basiliscos y serpientes—Animales enemigos—Los lobos de Cornuaille—Los insectos músicos—Zurafa la etíope—Odisea de un camaleón—La pantera negra—A qué hora despiertan los pájaros—Dos aventuras de caza—Los nidos de golondrinas en China—El corazón de los monos—La abeja en los campos—Inteligencia de los elefantes—Los sapos—Los lagartos.—Amenas narraciones de Historia Natural escritas con presencia de las obras de diversos autores por ... —Barcelona, Talleres de Artes Gráficas Henrich y C.^a en comandita.—P.: 2,50 p.

Por los seres indefensos.—¡Pobres animales! Antología zoófila.—Ilustrada por el insigne artista D. Santiago Regidor.—

Madrid, Casa Editorial Bailly-Baillière, S. A., s. a. 8.º, 82 páginas.—P.: 3 p.

A modo de prólogo. Por qué se publica este libro, por *Emma Pfaff* (Fundadora y Secretaria general perpetua de la Asociación Protectora de Animales y Plantas).—*Condesa de Pardo Bazán*: La Navidad del Peludo.—*Ortega Munilla* (J.): Ante un can sin dueño.—*Octavio Picón* (Jacinto).—Desilusión.—*Codorniu* (Ricardo): Las Golondrinas. Tragicomedia de malas costumbres.—*Benavente* (Jacinto): La Mula y el Buey.—*Blanco Belmonte* (M. R.): ¡Aunque sean fieras! (Primer premio del concurso de cuentos de *Blanco y Negro*, cedido gratuitamente por el Consejo de Redacción).—*Alvarez Quintero* (S. y J.): Otelo.—*Zozaya* (Antonio): No hay más que una crueldad.—*Rincón Lazcano* (José): El Lobo ciego (poesía).—*Val* (Luis del): Corazón de Perro.—*Martínez Sierra* (Gregorio): Cuento de lobos.—*Ramírez Angel* (Emiliano): Obra de amor.—*Pérez Zúñiga* (Juan): Madre modelo (Histórico) (poesía).

Shepherd-Walwyng (H. W.).—Enigmas de la Naturaleza o las Luchas de los Animales.—Por ...—Ilustrada con 112 fotografías debidas al autor.—Cuarta edición.—Barcelona (España). Editado por Ramón de S. N. Araluce, s. a. 8.º—P.: 4 p.

Tom Tit.—La Ciencia recreativa. 100 experimentos.—Madrid, Victoriano Suárez, 1897. 8.º—P.: 6 p.

VI. INDUSTRIA

Lecciones de todo.

(Biblioteca de Cultura general.)

EDITORIAL MUNTAÑOLA, S. A.

Balmes, 163.—BARCELONA.

8.º—Precio de cada tomo: 2 p.

Miguel (E. de).—Las grandes explotaciones.—Por ...—Ilustraciones de James Wilkinson.

Olondriz (Javier).—Historia de los locomóviles.—Por ...

* * *

Figuier (Luis).—Los grandes inventos. Adaptación y ampliación de la célebre obra

de ...—Barcelona, Feliú y Susauna, 1911. 3 vols. 8.º—P.: 9 p.

Volumen I.—El Termómetro.—La porcelana y el barro.—El Reloj.—La aviación.—Los aerostatos.

Volumen II.—La Electricidad.—El Telégrafo eléctrico.—El Teléfono.—La Telegrafía sin hilos.

Volumen III.—La Telefonía sin hilos.—La Telemecánica sin hilos.—Los rayos X.—Transmisión de imágenes a distancia.—Visión a distancia.

LIBROS RECIBIDOS

La edad de oro.—Lecturas para niños.—Suplemento al «Repertorio Americano». Cuadernos 1 y 2.—Don. del señor Martín García.

Moles (E.) y Crespi (M.).—*Estudios acerca de los permanganatos*.—Madrid, Imp. Clásica Española, 1925.—Donativo de la Junta para Ampliación de Estudios.

Moles (E.) y Portillo (R.).—*Acerca de algunos complejos orgánicos del bismuto*.—Madrid, Imp. Clásica Española, 1925.—Don. de id.

Jiménez de Asúa (F.).—*Sobre un nuevo tipo de células conectivas con gránulos basófilos (pseudo-mastzellen)*.—Don. de id.

G. Sánchez-Lucas (Julio) y Vara López (Rafael).—*Sobre la existencia de cromoplastos en el epitelio esclero-corneal*.—Don. de id.

P. Font Quer.—*Datos acerca de la flora orofila de Gredos*.—Madrid, 1925. Don. de J. C.

J. R. Bataller.—*Esponjas fósiles de Cataluña*.—Madrid, 1925.—Don. de id.

Manuel Sánchez y Sánchez.—*Un método muy sencillo para cultivar en el laboratorio la filoxera (Peritymba vitifoliae) de la vid*.—Madrid, 1925.—Don. de id.

Jacinto Elías.—*Notas geológicas de Cataluña*.—Madrid, 1925.—Don. de id.

Imp. de Julio Cosano, suc. de Ricardo F. de Rojas-Torija, 5.—Teléfono 316 M.